

RICARDO RYAN

LINTERNA MÁGICA

LIBRO DE LECTURA



LL
1920
RYAN

ANGEL ESTRADA Y CIA
EDITORES



00056418

LIN

L

LINTERNA MÁGICA

LIBRO DE LECTURA

Es propiedad de los Editores, quienes la p
bajo el amparo de las Leyes N.º 7092 y 92

21.231

C. H. de S.

RICARDO RYAN

LINTERNA MÁGICA

LIBRO DE LECTURA

ILUSTRACIONES DE DINO MAZZA

TERCERA EDICIÓN



**BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS**

ANGEL ESTRADA Y C^{ia.} - Editores

466 - CALLE BOLIVAR - 466

BUENOS AIRES

134X484

OBRAS DEL MISMO AUTOR

EDITADAS POR LA CASA

BAJO NUESTRO SOL. (Séptima edición).

PROSISTAS Y POETAS. (Tercera edición).

VIAJES POR EUROPA. Compilación de lecturas geográficas originales de los mejores autores nacionales y extranjeros.

En prensa:

VIAJES POR ORIENTE.

ÁLBUM ESCOLAR DE ESTRADA.

En preparación:

VIAJES POR AMÉRICA.

ÍNDICE

	<u>PÁGINA</u>
PRÓLOGO.	VII
Eduardo	1
Los hermanos	2
La mamá	3
El papá	5
En vacaciones	7
Palabras compuestas.....	9
Deber de gramática	10
José de San Martín	12
El amanecer, (verso).....	15
Verbos: <i>saltar, llamar y comprar</i>	16
Ejercicio	18
Otoño, (verso)	21
Ejercicios de lenguaje	22
Tres fábulas en una	26
Lluvia de invierno, (verso)	33
Importancia del acento	34
Verbos: <i>temer, beber y vender</i>	36
La mayor riqueza	38
El aseo y la salud	40
Verbos: <i>vivir, partir y recibir</i>	42
Tarde de verano, (verso)	44
Nuestra casa.....	46
Un padre dichoso	48
El ciervo, (fábula de Tolstoi)	49
Diálogo	51

	<u>PÁGINA</u>
Los higos.....	52
Máximas, (Martínez de la Rosa).....	55
Buen principio	57
El aseo corporal.....	60
Mañanita de Junio, (verso)	65
Paseo escolar.....	67
Refranes.....	70
Los alimentos	72
Si quieres conservarte sano y vigoroso.....	75
Para evitar contagios	77
Los encantos del hogar.....	81
El trabajo.....	84
Necesidades materiales	86
Necesidades intelectuales.....	89
Necesidades morales	91
Necesidades y placeres	94
Las necesidades y el trabajo	97
Industrias y comercio.....	101
Primavera, (verso).....	107
Las necesidades y el progreso.....	109
Los beneficios del trabajo.....	112
Domingo Faustino Sarmiento.....	115
Bernardino Rivadavia.....	119
Crépúsculo, (verso).....	121
Cuentos de la gotita de agua.....	123

PRÓLOGO

Reafirmando las convicciones pedagógicas que expuse en el prólogo de "Bajo nuestro Sol", doy a publicidad el presente libro compuesto para los grados infantiles.

Insisto, pues, en mis juicios anteriores. Considero un grave desacierto convertir los libros de lectura en compilaciones de recetas prácticas, conocimientos útiles anécdotas, etc., redactadas con desaliño, sin graduación ni método en cuanto a la lectura se refiere.

La enseñanza de esta materia responde a dos fines propios que con frecuencia se olvidan o posponen:

- a) enseñar a traducir con exactitud las letras y signos ortográficos a los sonidos y silencios que corresponden;
- b) perfeccionar los medios de expresión, o sea: el lenguaje de los alumnos.

Admito que el libro de lectura propenda a la instrucción general de éstos desarrollando algunos temas exigidos por los programas de otras asignaturas, pero creo que siempre deben subordinarse rigurosamente los propósitos complementarios — puramente accesorios — a los dos fines esenciales antes señalados.

*
* *

Por otra parte, la enseñanza en los grados infantiles debe favorecer la correlación de muchas nociones aisladas e incompletas que desorientan al niño durante esa época de su vida escolar.

Investigaciones recientes realizadas por psicólogos y educadores prestigiosos, demuestran que los niños de cinco a ocho años poseen un caudal considerable de conocimientos fragmentarios y sin conexión. Las preguntas obstinadas con que las criaturas de esa edad nos asedian, prueban el enorme esfuerzo que ellas realizan dominadas por el afán de integrar conocimientos truncos y percibir relaciones entre los mismos. La enseñanza infantil, debe por lo tanto, transformar, hacer aprovechables las nociones parciales que el niño domina completándolas y estimulando su lógico encadenamiento.

*

* *

Finalmente, creo que con demasiada frecuencia se atribuye a los educandos una capacidad mental inferior a la verdadera. Para niños que viven en ciudades modernas, bajo la influencia del biógrafo, la revista ilustrada y otros muchos factores instructivos, se publican libros insulsos, cuyas páginas apenas insinúan temas que esos niños ya conocen.

Pienso que, por el contrario, un libro puede ser sencillo, accesible para las inteligencias infantiles, sin incurrir por ello en puerilidades y afectación.

*

* *

No atribuyo a Linterna Mágica méritos excepcionales. Se trata simplemente de un esfuerzo meditado en favor de doctrinas pedagógicas que considero buenas.

De acuerdo con ellas, subordino rigurosamente la redacción de los capítulos a las exigencias de la asignatura; los señores maestros podrán comprobar en el aula la verdad de esta afirmación. Citaré, sin embargo, un ejemplo ilustrativo. El libro se inicia con lecciones que si bien reúnen las cualidades externas características de las "lecturas corrientes"

son en realidad "ejercicios escrupulosamente graduados" que ascienden de lo simple a lo complejo. Esas lecciones de iniciación son tan sencillas que hasta los alumnos de primer grado pueden leerlas sin esfuerzo. Las tres primeras — simples ejercicios de repaso — se refieren a la "formación y disolución de diptongos", "sonidos fuerte y débil de la letra c", "pronunciación de las consonantes c, s y z". En esas tres lecturas sólo se utilizan palabras agudas y graves: las esdrújulas recién aparecen en la página 6 correspondiente al capítulo titulado: "El papá".

Asimismo, me permito llamar la atención de los señores maestros sobre las páginas destinadas a "conjugación de verbos": (16, 17, 36, 37, 42 y 43); a "ejercicios de lenguaje": (22, 23, 24 y 25) y a la "importancia del acento": (34 y 35).



En cuanto al fondo de los temas escogidos, sólo diré que el texto puede considerarse dividido en cuatro partes. En la primera, (pág. 1 a 37), predominan los capítulos puramente descriptivos referentes a escenas del hogar: esos temas sencillos y familiares permiten concentrar la atención del niño en la "mecánica de la lectura". La segunda parte, (pág. 38 a 83) se destina especialmente a capítulos sobre higiene. Entiendo que los "preceptos", "máximas", "sentencias" y demás cláusulas de índole semejante, resultan insustituibles para la ejercitación progresiva del lenguaje; y creo, por otra parte, que los textos escolares son elementos preciosos de difusión para nociones que tanto interesan a la salud y bienestar colectivos. En la tercera parte, (pág. 84 a 121), me ocupo del trabajo humano presentado bajo sus diferentes aspectos, que es uno de los temas complejos que más desorientan al niño. En la cuarta parte (pág. 123 a 144), intento desarrollar las aptitudes estéticas mediante cuentos de imaginación a la par que instructivos. En las tres pri-

meras secciones se alternan entre los temas predominantes ejercicios gramaticales, lecturas patrióticas, fábulas, versos, etcétera, con el fin de integrar y amenizar el conjunto.

Si Linterna Mágica logra disminuir la pesada tarea de los maestros infantiles, consideraré compensados mis afanes y cumplida una de mis más altas aspiraciones.

Ricardo Ryan.

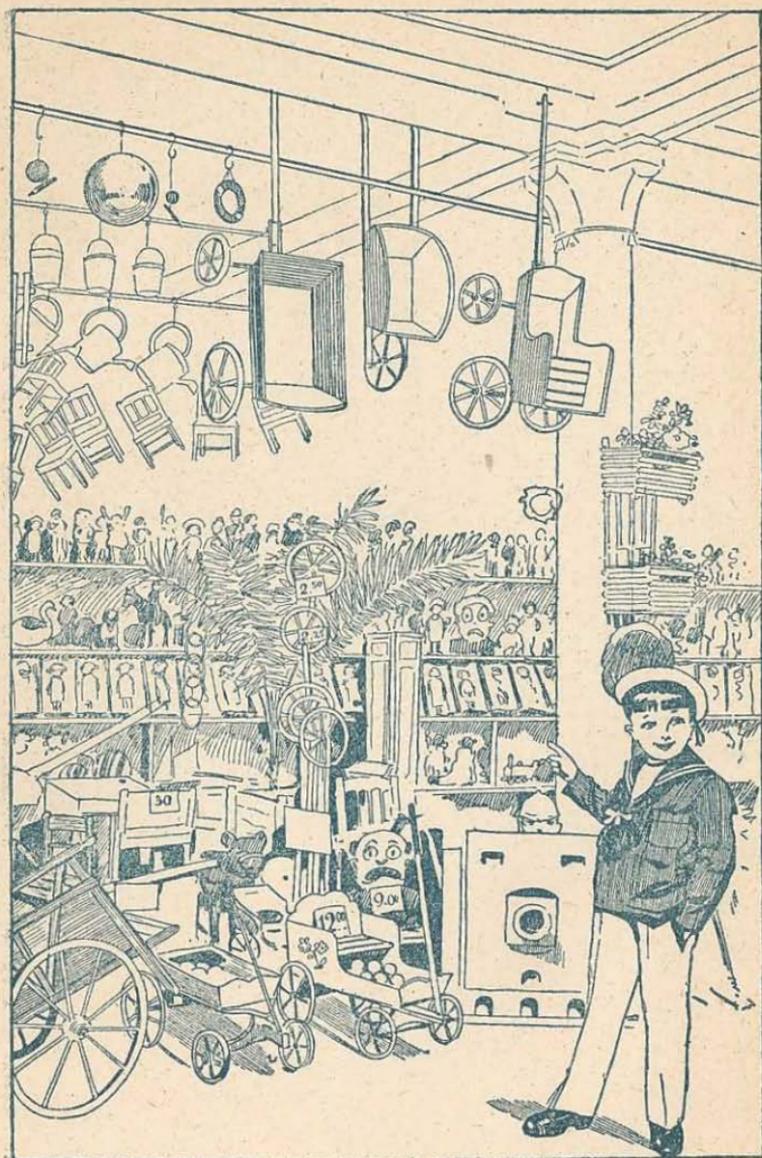
Buenos Aires, Junio 6 de 1920.



Luminosa como el cielo en día sereno y radiante triunfal como las glorias que recuerda, como la fe que reafirma y los anhelos que proclama: lleva en sus pliegues al Sol, fuente inagotable de luz y alegría para todos los seres del Mundo. Tal es nuestra Bandera ¡símbolo perfecto y magnífico de los ideales argentinos: libertad de alturas sin límites sobre la tierra, paz de cielo sin nubes para los pueblos, amor generoso y abnegado entre los hombres!

El presente es un libro de texto y contiene
los conocimientos que el alumno debe adquirir
en el curso de su vida escolar. Este libro
debe ser leído con atención y cuidado.
El alumno debe estudiarlo con interés
y dedicación para obtener los mejores
resultados en su vida escolar.

LINTERNA MÁGICA



Horas felices.



Eduardo

Este niño se llama Eduardo.
Es hijo del señor Julio Souto y de
la señora Laura Barreiro de Souto.
Eduardo es muy bueno y cariñoso.
Tiene un hermano llamado Raúl y
dos hermanitas: Celia y Lía.
La familia de Souto vive en la ciu-
dad de Buenos Aires.

Ocupa el segundo departamento en
una casa situada cerca del paseo de la
Recoleta.



Los hermanos

Raúl, Celia, Lía y Eduardo, se quieren mucho.

Estudian y juegan siempre juntos. Son además muy cariñosos y obedientes con sus padres y maestros.

Eduardo es el menor de los cuatro hermanos.

Acaba de cumplir siete años; pero está muy adelantado.

Cuando se abra la escuela pasará a segundo grado.

Durante el año anterior, siempre obtuvo notas altas por su aplicación y buena conducta.



La mamá

Eduardo quiere mucho a su padre, pero tiene más confianza con la mamá.

¡Pasa tantas horas del día cerca de ella!

A la seis de la mañana en invierno, y antes de las cinco en verano, se levanta la mamá de Eduardo.

Desde esa hora, hasta que se acuesta, vive entregada por completo al cuidado de su familia.

Al amanecer, los niños duermen todavía tranquilos y ya anda la madre ordenando las ropas y preparando los

desayunos que van a necesitar al levantarse.

Después ayuda a los más pequeños mientras se bañan, peinan o visten; más tarde arregla la casa, prepara el almuerzo.

Por la tarde, zurce, remienda, corta, cose, lava, plancha, cocina y a veces, sale a comprar comestibles, ropas y otros artículos para conseguirlos de buena calidad y por precios reducidos.

Además se da tiempo para ayudar a sus hijos cuando estudian y para divertirlos mientras descansan.





El papá

El padre de Eduardo es un hombre joven, muy trabajador.

Tiene treinta y siete años.

Está empleado en una empresa naviera. Desempeña el cargo de cajero de la sección pasajes a Europa.

Don Julio tiene un carácter alegre y afectivo.

Destina cuanto gana al bienestar de la familia y a la educación de sus hijos.

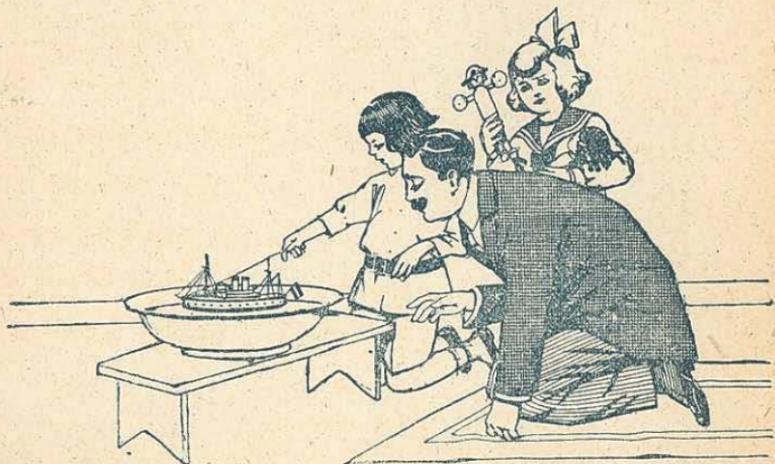
Cuando cobra el sueldo, siempre guarda una parte del mismo para

comprar libros y útiles escolares.

Todas las tardes, en cuanto vuelve de su empleo, llama a los niños y les ayuda a preparar los deberes y a repasar las lecciones.

A veces, cuando sus tareas se lo permiten, se divierte narrándoles cuentos y fábulas, o jugando con ellos.

Casi todos los domingos y días feriados los lleva a pasear. Cuando hace buen tiempo salen a tomar sol y aire. Si llueve o hace demasiado frío pasan la tarde en algún museo, teatro o biógrafo.





En vacaciones

Las vacaciones no han terminado. Por ese motivo, los niños de Souto aun no concurren al colegio.

Éste comenzará a funcionar el lunes de la semana que viene; pero Eduardo y sus hermanitos estudian todos los días y hacen los deberes que el papá y la mamá les señalan.

Por eso recuerdan todo cuanto aprendieron durante el año anterior.

Eduardo está muy contento porque ha conseguido reunir todos los ejemplos que necesitaba para completar un deber que su papá le preparó.

Ese deber es una lista de palabras compuestas y un ejercicio de repaso sobre el sonido fuerte y el sonido débil de las letras **r** y **g**.

También puso en limpio otros trabajos ya corregidos, ayudó a su hermana Lía a terminar un plano que ella pondrá al principio de una composición y repasó una lección de lectura titulada: “*Tres fábulas en una*”.



Palabras compuestas

antesala	agridulce
bienestar	antiguerrero
bienvenido	barbilampiño
bocamanga	boquiabierto
coliflor	carricoche
cumpleaños	catalejo
girasol	justipreciar
malgastar	maniatar
paracaídas	maniobra
paraguas	manirroto
pararrayos	manivació
pasatiempo	pelirrojo
quitasol	pelirrubio
sacacorchos	pelitieso
sacamanchas	verdinegro

Deber de Gramática

rabo borra vara

reto torre cereza

rifa parrilla cerilla

rosa arroyo aroma

ruso arrullo barullo

israelita llamar

alrededor temer

enriquecer teñir

honroso calor

enrula azur

jarra jazmín gata
jefe genio guerra
jirafa giba quiso
joya jota gota
jubón julio gula

paraguas halagüeño
pingüino antiguo

ja je ji jo ju
ja ge gi jo ju
ga que qui go qu
qua güe güi quo



José de San Martín

Son muchos los argentinos que han demostrado y demuestran cada día su amor a la Patria, sirviéndola con *ilimitada abnegación*.

Entre todos esos patriotas, hay uno que merece ser citado en primer tér-

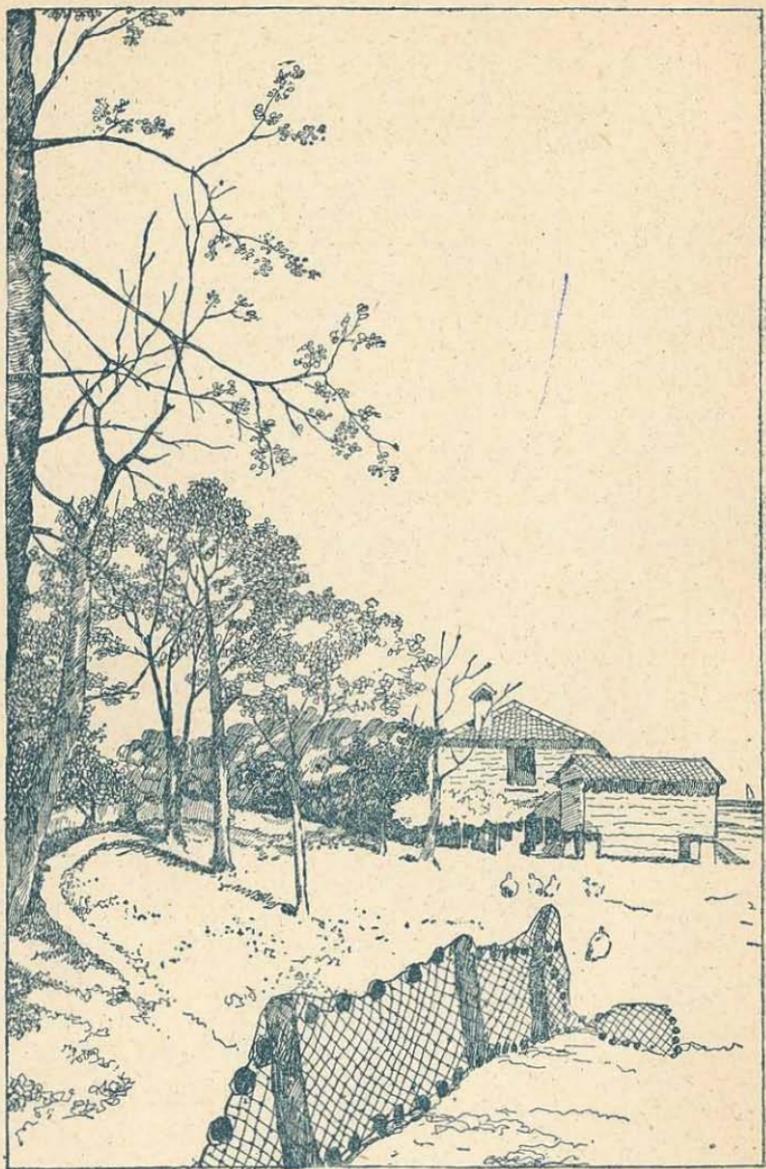
mino: el general don José de San Martín.

Este *ciudadano eminente* fué el “organizador” y “jefe supremo” del ejército que consiguió vencer para siempre a las tropas españolas que luchaban para impedir la independencia de nuestra Patria, de Chile y del Perú.

San Martín—que fué, por lo tanto, el libertador de tres naciones—merece la admiración y el respeto de los pueblos americanos por los triunfos importantes y difíciles que alcanzó y por sus muchas y muy grandes virtudes. Era activo, desinteresado, valiente y enérgico.

Había nacido en Yapeyú, pueblo de las antiguas Misiones, el día 25 de Febrero de 1778, y falleció en Francia el 17 de Agosto de 1850.

Sus principales victorias fueron: San Lorenzo, Chacabuco, Maipú y Lima.



El amanecer.

El amanecer

Todo en silencio reposa
sobre la pampa callada:
una nube, gris, plateada,
se va tiñendo de rosa.

En los campos aun dormidos,
no se siente otro murmullo
que el eco de algún arrullo
escapado de los nidos.

Hacia el lado del oriente
comienza a dorarse el cielo,
cruza un ave en raudó vuelo
y levanta el sol su frente.

Suaves ráfagas de brisa
pasan rozando los tallos,
y alegre como una risa
suena el cantar de los gallos.

Salt-ar

Yo	salt-o.
Tú	salt-as.
Él	salt-a.
Nosotros	salt-amos.
Vosotros	salt-áis.
Ellos	salt-an.
Yo	salt-é.
Tú	salt-aste.
Ella	salt-ó.
Nosotras	salt-amos.
Vosotras	salt-asteis.
Ellas	salt-aron.
Yo	salt-aré.
Tú	salt-arás.
Él	salt-ará.
Nosotros	salt-aremos.
Vosotros	salt-aréis.
Ellos	salt-arán.

Llam-ar

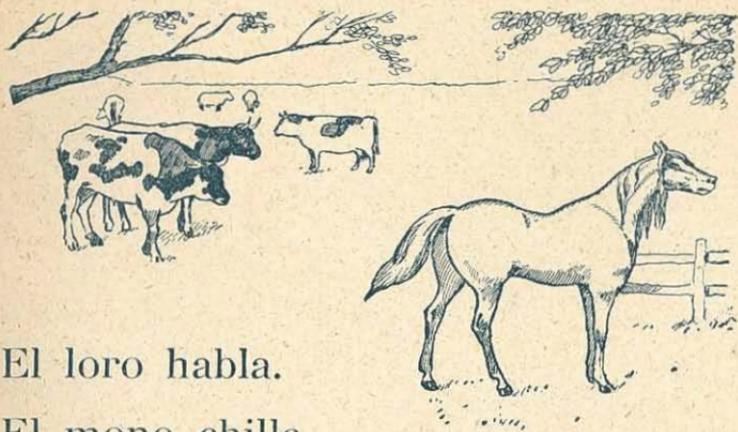
llam-o.
llam-as.
llam-a.
llam-amos.
llam-áis.
llam-an.
llam-é.
llam-aste.
llam-ó.
llam-amos.
llam-asteis.
llam-aron.
llam-aré.
llam-arás.
llam-ará.
llam-aremos.
llam-aréis.
llam-arán.

Compr-ar

Yo	compr-o	papas.
Tú	compr-as	batatas.
Él	compr-a	zanahorias.
Nosotros	compr-amos	rábanos.
Vosotros	compr-áis	nabós.
Ellos	compr-an	remolachas.
Yo	compr-é	pepinos.
Tú	compr-aste	repollos.
Ella	compr-ó	coliflores.
Nosotras	compr-amos	lechugas.
Vosotras	compr-asteis	acelgas.
Ellas	compr-aron	escarolas.
Yo	compr-aré	apio.
Tú	compr-arás	perejil.
Él	compr-ará	cebollas.
Nosotros	compr-aremos	tomates.
Vosotros	compr-aréis	pimientos.
Ellos	compr-arán	ajos.



El león ruge.
El lobo aúlla.
El toro brama.
La vaca muge.
El caballo relincha.
El asno rebuzna.
La oveja bala.
El cerdo gruñe.
El perro ladra.
El gato maúlla.



El loro habla.

El mono chilla.

El gallo canta.

La gallina cacarea.

El pato parpa.

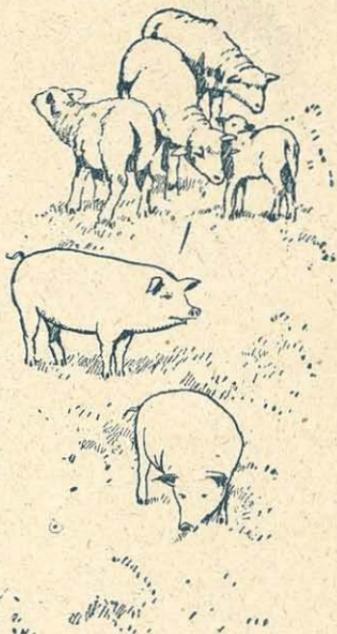
El ganso grazna.

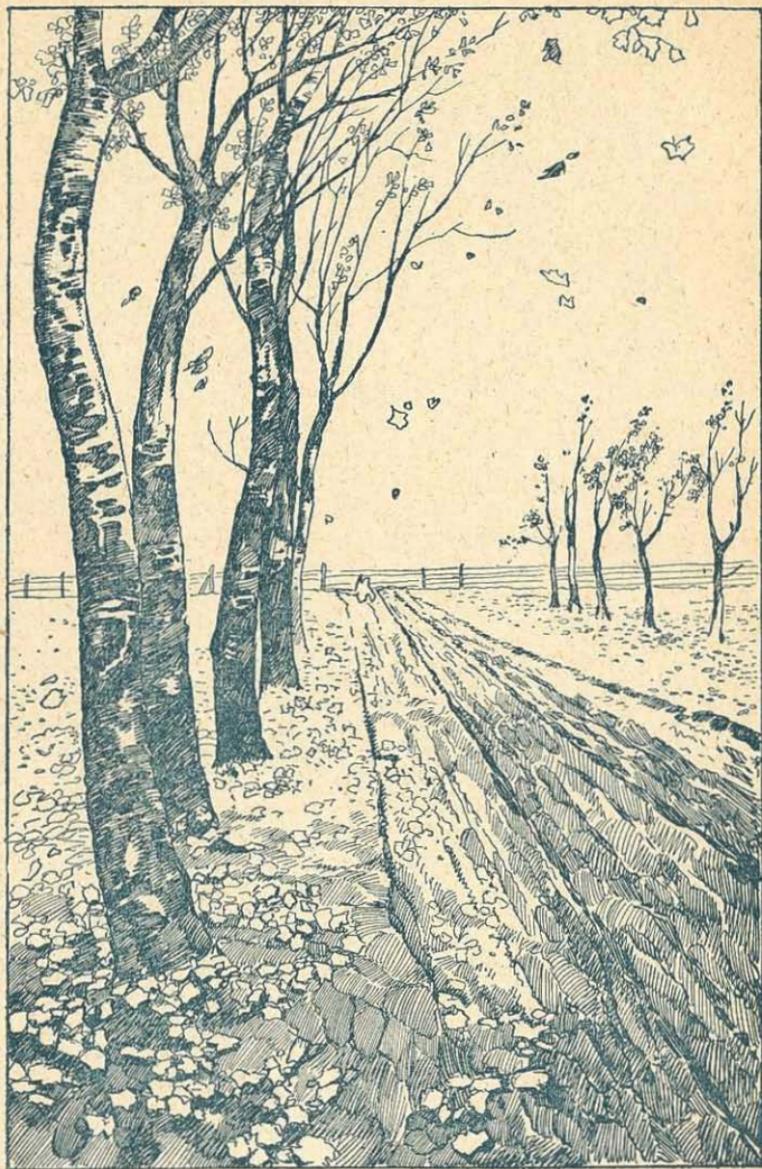
El cisne vozna.

La cigüeña crotora.

La rana croa.

La culebra silba.





Otoño

Otoño

¡Otoño! ¡Tibio otoño!
¡Largas tardes serenas:
apacibles y suaves
como las almas buenas
que sufren resignadas,
sin quejas, su dolor!

¡Otoño! ¡Tibio otoño!
¡Tardes largas y rojas:
con púrpura en las ramas,
con púrpura en las hojas
y púrpura en las nubes
mientras se pone el sol!



Ejercicios de lenguaje

El elefante es un cuadrúpedo *grande*: tiene las orejas *enormes* y muy *anchas* y una trompa *larga* que maneja a voluntad.

El colibrí es un pájaro *pequeño*.

La jirafa es un cuadrúpedo muy *alto* que tiene el pescuezo *larguísimo* y la cola muy *corta*.

El aljibe de casa es *hondo*.

Las orquídeas abundan en algunos precipicios *profundos*.

El plomo es *pesado*.

El corcho y el algodón son *livianos*.

El vidrio es *duro* porque no se puede rayar fácilmente, pero es muy *frágil* o *quebradizo*.

Las velas de cera son *blandas* porque se rayan sin esfuerzo: son también *frágiles* porque se quiebran con facilidad.

* * *

Sólido como el hielo.
Pastoso como la manteca.
Líquido como el alcohol.
Vaporoso como el humo.
Gaseoso como el aire.
Suave como la felpa.
Liso como la porcelana.
Áspero como el papel de lija.
Caliente como una brasa.
Tibio como un rayo de sol.
Frio como la nieve.

* * *

Asado	<i>sabroso</i>
Guiso	<i>desabrido</i>
Puré	<i>insípido</i>
Queso	<i>salado</i>
Caldo	<i>soso</i>
Ají	<i>picante</i>
Limón	<i>agrio</i>
Te	<i>amargo</i>
Durazno	<i>dulce</i>

La canela es aromática.

Los jazmines y los claveles son fragantes.

El metano o *gas de los pantanos* tiene un olor *nauseabundo*.

El *agua oxigenada* es un desinfectante *inodoro*, o sea, sin olor.

El *agua oxigenada* también es *incolora*.

El agua pura es: *inodora, incolora e insípida*.

* * *

Claro como el cielo durante las mañanas de sol.

Obscuro como el cielo durante los días tormentosos.

Pálido como la luz de la luna.

Brillante como un lucero.

Opaco como el mármol.

Transparente como un cristal.

Translúcido como una hoja de papel.

Yo tengo una rosa blanca como la leche.

Tú tienes el cabello negro como el azabache.

Él tiene una corbata roja como sangre.

Ella tiene un cinturón rojo como rubí.

Nosotros tenemos un banco verde como la hierba.

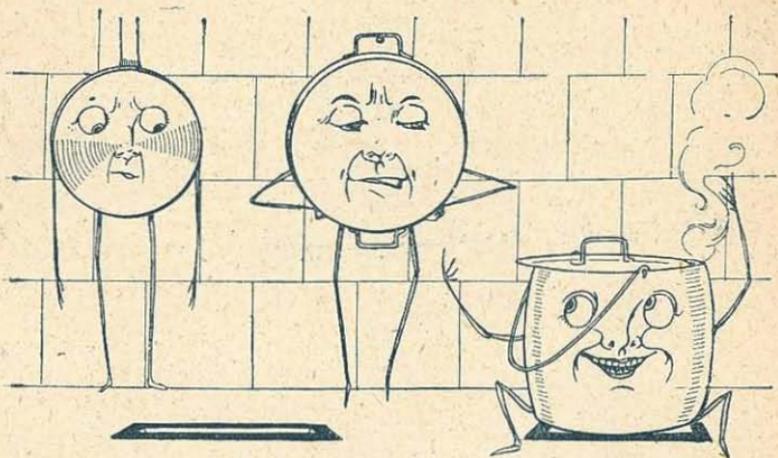
Nosotras tenemos un cristal verde como una esmeralda.

Vosotros tenéis un florero azul como una turquesa.

Vosotras tenéis una lámpara azul como el zafiro.

Ellos tienen un cortaplumas violeta como amatista.

Ellas tienen un tintero amarillo como topacio.



Tres fábulas en una

I

Una olla, una cacerola y una sartén descansaban tranquilamente sobre el limpio fogón.

De pronto la cacerola, dijo:

— ¡Cuánto compadezco a ustedes, mis queridas amigas!

— ¿Por qué? — preguntó la olla con sorpresa.

— Por varias razones.

Bien sé que cada una sufre distin-

tas penas. Usted, por ejemplo, ha de sentirse cansada de servir todos los días para hacer lo mismo.

La variedad alegra, mientras que la repetición hastía.

Puchero ayer, puchero hoy, puchero mañana: siempre, siempre lo mismo. ¡Vaya una vida!

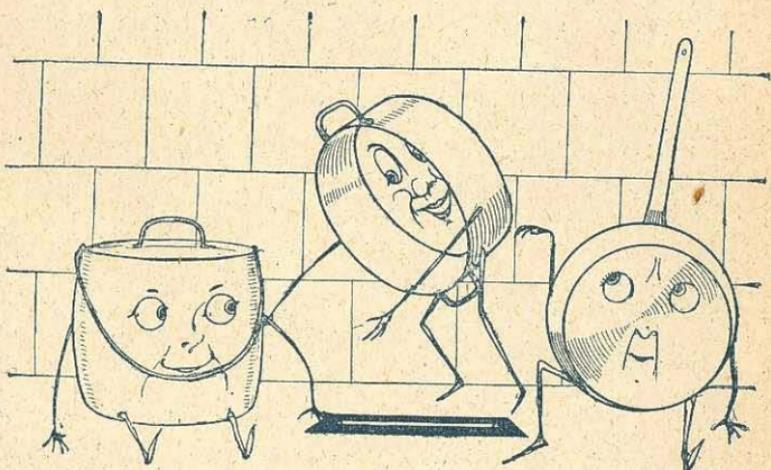
Yo, en cambio, sirvo para muchos usos distintos. Me utilizan para hervir leche, para guisar el estofado, un pollo o una perdiz; para cocer verduras en agua con sal o frutas en agua con azúcar; dentro de mí se doran los zapallitos rellenos y se espesa el almibar de los dulces y compotas.

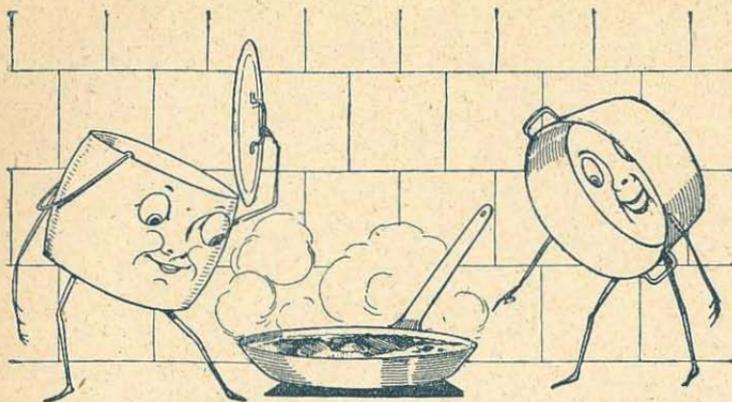
Yo vivo siempre contenta y entretenida porque veo cosas muy diferentes.

Con razón se dice, amiga mía—, contestó la olla—, que sobre gustos nada hay escrito: unos desean la variedad y otros se conforman con la repetición.

Yo me siento muy feliz mientras oigo hervir el puchero.

Además, hay variedad en cualquier cosa y en todas partes. Si usted mira desde lejos las hojitas de una planta, se dirá: todas son iguales; pero si las observa de cerca y con cuidado, notará que cada una de ellas se diferencia de las demás a pesar de su mucha semejanza.





II

Mientras hablaba la olla, la sartén se sentía impaciente.

—¿Cuál será mi desgracia? ¿Por qué me compadece?— se preguntaba.

Tan pronto como la olla dejó de hablar, la sartén dijo:

—¿Se podría saber cuál es mi desdicha?

—¡Vaya una pregunta!— respondió la cacerola. —A usted le mezquinan el aceite, la grasa y la manteca: la

obligan a quemarse mientras los fritos se doran.

—También se ha equivocado usted esta vez—, contestó con sorna la sartén—: yo no necesito, ni deseo más aceite, más manteca, ni más grasa.

Al contrario, si la patrona me utiliza para preparar algún bife con mucha salsa, me encuentro molesta cuando ésta llega hasta el borde.

Cada uno tiene gustos diferentes y siente distintas necesidades.

III

La sartén iba a seguir hablando cuando la dueña de casa entró en la cocina y puso una parrilla nueva encima del fogón.

—¿Para qué servirá esto?— preguntó en voz baja la cacerola.

—Yo no sé— dijo la sartén—: la habrá traído para colocarla sobre el

fuego debajo de nosotras y evitar así que el carbón nos ensucie.

— ¡Tiene usted razón! — no había caído en ello.

¡Por fin empiezan a darse cuenta de nuestros méritos! — exclamó con orgullo la cacerola. Pero poco duró su entusiasmo, pues casi en seguida dijo: — ¿Qué veo? ¡La patrona ha perdido el juicio!

— ¿Por qué? — preguntó humildemente la olla.

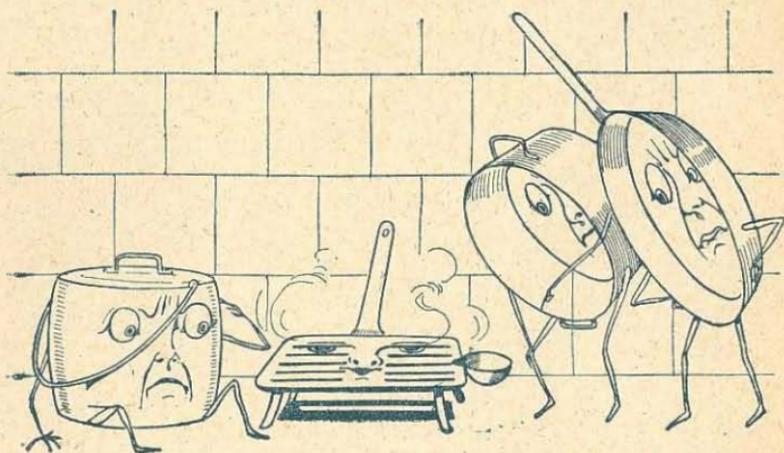
¿No está viendo usted, que ha colocado sobre el fuego la carne seca sostenida por esos hierros?

Ya lo había dicho yo: esta mujer es mezquina, tacaña: antes quería preparar guisos sin salsa y fritos sin aceite; ahora quiere cocinar sobre unos pedazos de lata.

— ¿Está usted segura de lo que afirma, descontenta vecina? ¿Podemos comprender nosotros las intenciones de esa buena señora, que todos los

días nos lava y friega con mucho cuidado?

—
— ¡No?... Pues entonces más vale callar. Nadie debe juzgar por las apariencias ni hablar de aquello que no comprende.



Lluvia de invierno.

Tamborilin, tamborilán:
llueve sin tregua
desde "San Juan";

tamborilún, tamborilón:
bailan las gotas
sobre un latón;

tamborilán, tamborilín:
las aguas chillan
como un flautín;

tamborilín, tamborilén;
como los fritos
en la sartén.



Importancia del acento

Papá me *animó* y fui al colegio a pesar de la lluvia.

Si me *animo* te acompañaré.

¿Por qué vacilas? ¿No tienes *ánimo* para confesar la verdad?

Cuando *depositó* el dinero, le entregaron su libreta.

Si *deposito* esta suma, quedaré más tranquilo.

El *depósito* no fué retirado.

El maestro me *estimuló* con sus consejos.

Yo *estimulo* a mi hermano siempre que puedo.

El premio le servirá de *estímulo*.

Reconozco que *interpreté* mal sus palabras.

Temo que Lucas *interprete* mal las indicaciones.

Ese actor es un buen *intérprete*.

La barca *naufragó* a tres millas del puerto.

Llevo el salvavidas por si *naufrago*.

El *náufrago* se salvó en un madero.

La *máscara* se sacó la careta.

Me aconsejaron que no *mascara* esa pastilla.

Mi gato *mascará* hasta los huesos.

Tem-er

Beb-er

Yo	tem-o.	beb-o.
Tú	tem-es.	beb-es.
Él	tem-e.	beb-e.
Nosotros	tem-emos.	beb-emos.
Vosotros	tem-éis.	beb-éis.
Ellos	tem-en.	beb-en.
Yo	tem-í.	beb-í.
Tú	tem-iste.	beb-iste.
Él	tem-ió.	beb-ió.
Nosotros	tem-imos.	beb-imos.
Vosotros	tem-isteis.	beb-isteis.
Ellos	tem-ieron.	beb-ieron.
Yo	tem-eré.	beb-eré.
Tú	tem-erás.	beb-erás.
Él	tem-erá.	beb-erá.
Nosotros	tem-eremos.	beb-eremos.
Vosotros	tem-eréis.	beb-eréis.
Ellos	tem-erán.	beb-erán.

Vend-er

Vend-o los carneros de *ese* rebaño.

Vend-es los cerdos de *esa* piara.

Vend-e los pavos de *esa* manada.

Vend-emos los asnos de *aquella* recua.

Vend-éis caballos de *esta* “tropilla”.

Vend-en las abejas de *este* enjambre.

Vend-í espadas para el batallón.

Vend-iste sables para el regimiento.

Vend-ió bayonetas para el piquete.

Vend-imos espuelas al escuadrón.

Vend-isteis fábaco para la compañía.

Vend-ieron víveres a la caravana.

Vend-eré cintas en la manifestación.

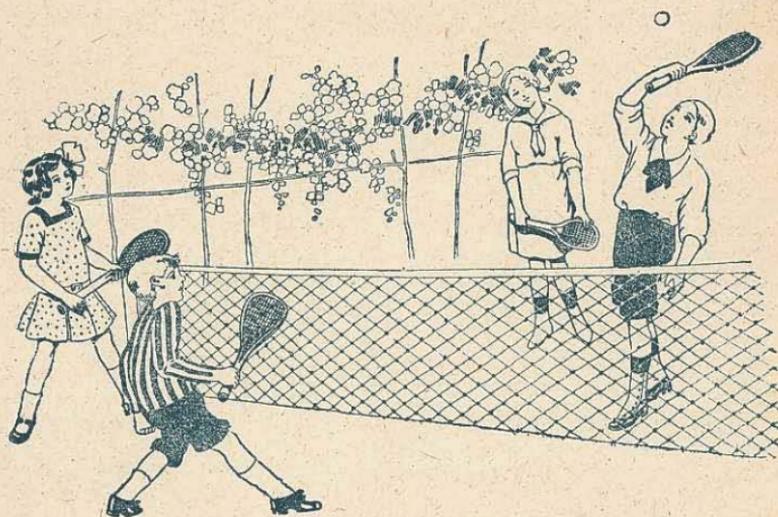
Vend-erás cirios en la procesión.

Vend-erá sauces de *aquella* arboleda.

Vend-eremos pinos de *aquel* bosque.

Vend-eréis perales de *ese* monte.

Vend-erán ranchos de *este* caserío.



La mayor riqueza

La salud es uno de los mayores bienes.

¡Cuántas personas pudientes entregarían con gusto su fortuna con tal de sentirse sanas y vigorosas, porque las enfermedades son siempre molestas y muchas de ellas mortales!

Un simple dolor de muelas o de cabeza nos quita el gusto para trabajar y hasta para divertirnos.

No hay pasatiempos, viajes ni lec-

turas que consigan alegrarnos cuando los dolores nos martirizan o la fiebre nos tiene postrados. Los manjares más apetitosos nos repugnan, los días más hermosos nos parecen tristes e interminables, los ruidos más leves nos molestan.

Felizmente, casi todas las enfermedades pueden evitarse. Basta para lograrlo, seguir fielmente algunos consejos o preceptos de higiene muy sencillos y fáciles de respe-



tar: se refieren al aseo, a los alimentos, a ciertas costumbres que debemos adquirir y a las precauciones contra los contagios.

El aseo y la salud

El aseo es absolutamente indispensable para conservar nuestra salud.

La falta de limpieza es causa de muchas y muy graves enfermedades. El aseo de nuestro cuerpo no basta: es necesario también que nuestros muebles, ropas, útiles de trabajo; las paredes, puertas, techos y pisos de nuestras casas se conserven siempre en el mayor grado de limpieza.

Agua fría, agua caliente y jabón en abundancia bastan para las exigencias de la higiene.

Toda persona, por pobre que sea,



puede, por lo tanto, evitar con poco sacrificio muchas enfermedades.

Las sumas que se gastan en jabón y combustible para calentar el agua, no representan ni la vigésima parte de las cuentas de médico y farmacia que se ahorran por medio del aseo.



Viv-ir

Part-ir

Viv-o,	part-o a pie.
Viv-es,	part-es a caballo.
Viv-e,	part-e en bicicleta.
Viv-imos,	part-imos en tranvía.
Viv-is,	part-is en coche.
Viv-en,	part-en en automóvil.
Viv-i,	part-i en mula.
Viv-iste,	part-iste en carro.
Viv-ió,	part-ió en litera.
Viv-imos,	part-imos en diligencia.
Viv-isteis,	part-isteis en galera.
Viv-ieron,	part-ieron en ómnibus.
Viv-iré,	part-iré en ese coche.
Viv-irás,	part-irás en esa lancha.
Viv-irá,	part-irá en esta barca.
Viv-iremos,	part-iremos en buque.
Viv-iréis,	part-iréis en ese globo.
Viv-irán,	part-irán en aeroplano.

Recib-ir

Yo	recib-o trigo.
Tú	recib-es centeno.
Él	recib-e avena.
Nosotros	recib-imos cebada.
Vosotros	recib-ís lino.
Ellos	recib-en maíz.
Yo	recib-í damascos.
Tú	recib-iste manzanas.
Él	recib-ió peras.
Nosotros	recib-imos duraznos.
Vosotros	recib-isteis melones.
Ellos	recib-ieron sandias.
Yo	recib-iré naranjas.
Tú	recib-irás ciruelas.
Él	recib-irá higos.
Nosotros	recib-iremos cerezas.
Vosotros	recib-iréis frutillas.
Ellos	recib-irán bananas.

Tarde de verano

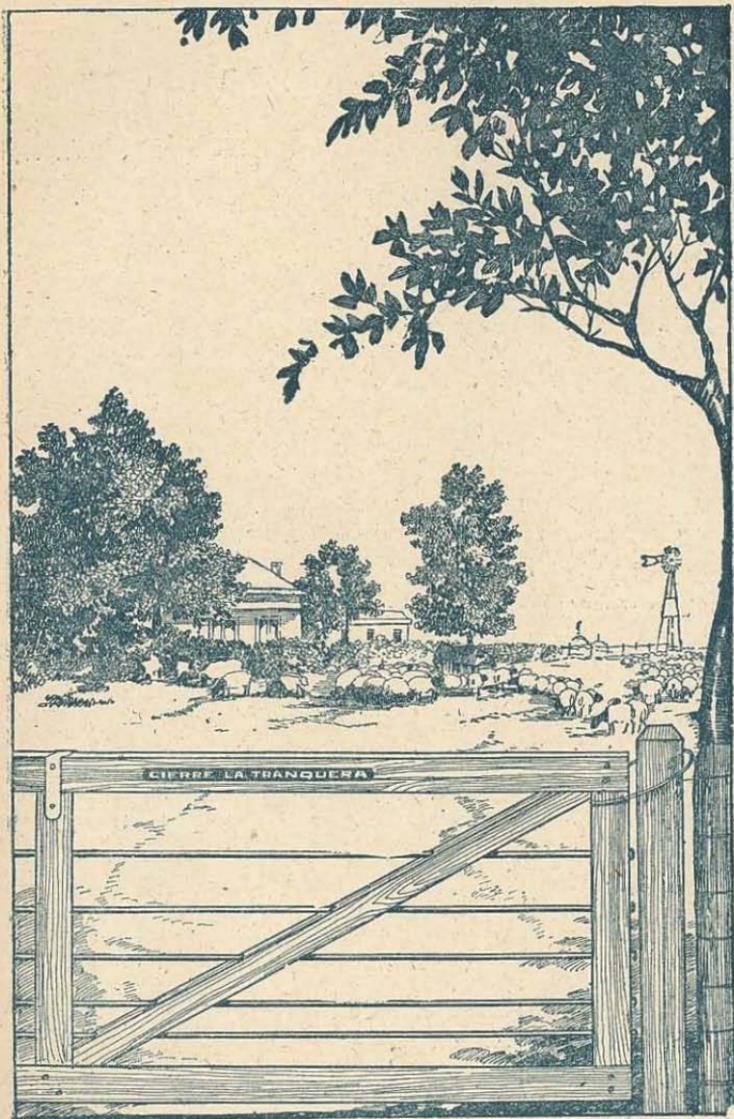
El campo, que el sol abrasa,
está mustio, aletargado:
buscando sombra el ganado
va acercándose a la casa.

En el tibio corredor
oculto tras verdes ramas,
sopla un aliento de llamas
sofocante, abrumador.

Bajo un sauce carcomido,
rumian echadas las vacas,
y dos inquietas urracas
dan vueltas dentro del nido.

Nadie cruza, nadie asoma,
nadie turba aquel reposo:
duerme el perro bullicioso
y no arrulla la paloma.

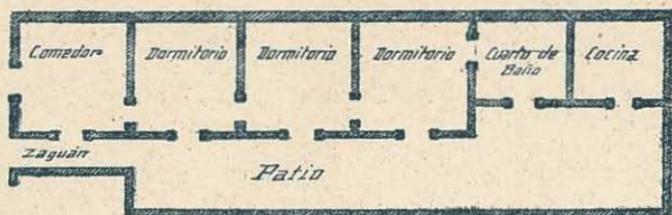
Sólo en el blanco brocal,
junto a un charquito brillante,
salta alegre y arrogante
un vistoso cardenal.



La Estancia.

Nuestra casa

Éste es el plano de nuestra casa. Nosotras vivimos en un departamento cómodo, higiénico y alegre, que está formado por un patio, cuatro habitaciones, un cuarto de baño, la cocina y un pequeño zaguán.



PLANO Escala 1-150

La primera pieza ha sido elegida para comedor; las otras tres para dormitorios.

El dormitorio de Raúl y Eduardo también es cuarto de estudio, porque en esa habitación está la mesa donde hacemos nuestros deberes y donde papá y mamá nos explican y toman las lecciones.

En nuestro dormitorio, que es el último, guarda mamá su máquina de coser y la mesa-costurero, por eso llamamos a esa pieza el cuarto de costura, pero mamá cose casi siempre en el comedor.

El piso del patio y del zaguán es de mosaico; la pieza de baño y la cocina tienen baldosas rojas en el suelo y blancas en las paredes.

LÍA.



Un padre dichoso

¡Qué contento se puso don Julio al revisar los deberes que sus hijos le presentaron.

— Veo — afirmó complacido — que ustedes han aprovechado mis explicaciones.

No encuentro ni una sola falta en estos ejercicios.

— Si es así, papá, tienes que referirnos un cuento — dijo Celia con voz suave y suplicante.

— Papá había dicho — recordó Raúl — que narraría un cuento siempre que hallara menos de tres faltas en cada uno de nuestros deberes. Como no ha encontrado ni una sola, merecemos mayor recompensa. Les contaré dos fábulas: una se titula “Los higos”; la otra se llama: “El Ciervo” y fué escrita por el gran novelista ruso León Tolstoi.

El ciervo

Un ciervo que estaba bebiendo en un río, vió su cuerpo reflejado en las aguas cristalinas.

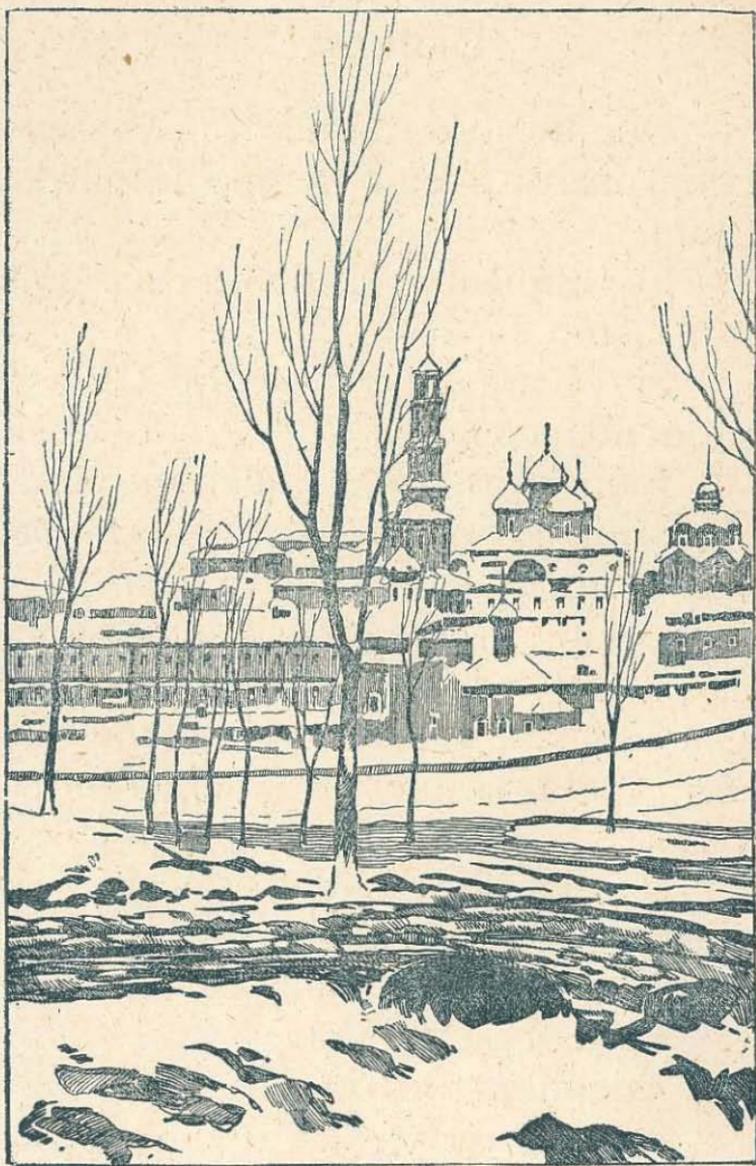
Muy satisfecho quedó al contemplar sus cuernos tan largos y enramados; mas al mirar sus piernas se dijo:

—¡Qué débiles y flacas son!—

De pronto aparece un león y el ciervo echa a correr con tal velocidad que la fiera no conseguía alcanzarlo.

Mas al entrar en un bosque, los cuernos se enredaron en unas ramas y el ciervo quedó prisionero. Entonces, al verse perdido y cuando el león ya estaba a pocos pasos de él, dijo el pobre animal:—¡Qué necio soy! Estas piernas que yo despreciaba quizá me hubieran salvado, mientras estos cuernos que eran todo mi orgullo me han perdido!

LEÓN TOLSTOI.



La patria de Tolstoi.

Diálogo

— ¡Qué hermosa fábula papá! — exclamaron a un mismo tiempo, Eduardo y Raúl.

— Es lindísima — afirmó Lía con entusiasmo.

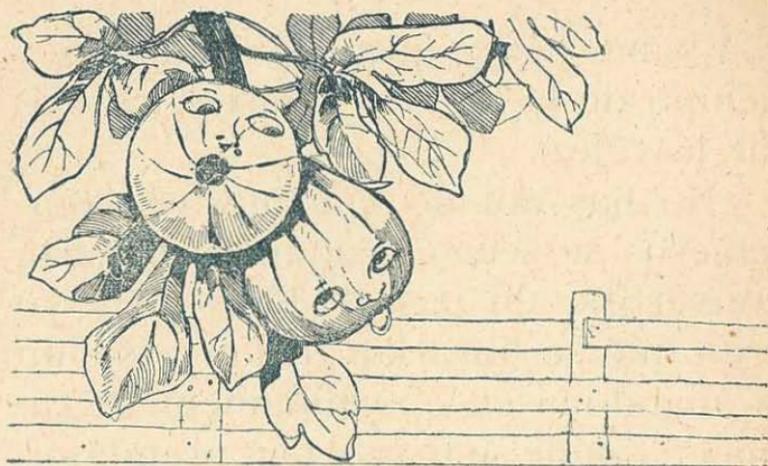
— Si, es muy bonita — dijo Celia y se quedó pensativa.

— Bien hijos míos, mucho me complace que les guste, porque esta fábula contiene sabias enseñanzas.

Los cuentos se escriben con el único propósito de hacer pasar horas agradables a las personas que los leen; mientras que las fábulas tienen dos fines: *entretenernos* y *corregirnos*. Por eso, es necesario tratar de descubrir y comprender todas las enseñanzas que cada fábula encierra.

— Refiere otra, papá.

— Cuéntanos la otra.



Los higos

En una higuera enorme y cargada de fruta, maduraban dos hermosos higos.

Estaban tan cerca uno del otro que vistos desde cierta distancia, parecían un solo fruto.

Hermano, —dijo de pronto, uno de ellos— ¿qué hacemos aquí colgados como si aguardásemos un milagro. Yo voy a soltarme de la rama, pues tengo el propósito de recorrer el mundo.

Además creo que separándome a tiempo de la higuera conseguiré evitar la vejez.

¿No has notado que nuestros compañeros se secan y endurecen hasta convertirse en pasas? Pues bien, yo creo que se librarían de tan triste fin si abandonasen oportunamente la rama en donde se mantienen prendidos.

—Falsas son tus ideas, hermano mío; ¿cómo puedes hablar de recorrer el mundo cuando careces de piernas, brazos y alas que puedan servirte para ir a donde desees?

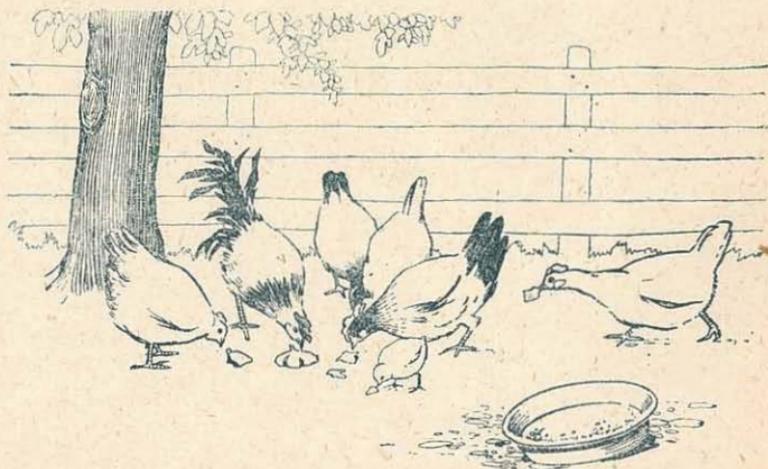
—Iré como las hojas que corren alegres por el suelo.

—Las hojas no van: las lleva el viento a su antojo; las hojas no corren: ruedan arrastradas por el aire.

Además están muertas; son hojas secas caídas, arrancadas de la rama ¿cómo te atreves, pues, a decir que corren alegremente?

— Sea como sea, y pase lo que pase: yo estoy cansado de permanecer aquí, siempre en el mismo lugar y de idéntico modo. ¿Qué podemos perder arrojándonos al suelo? Anímate, sígueme:— insistió el higo porfiado— a la una,... a las dos... y a las tres,... Plaf,... Coc,... Coc,... Coc,...

Eran los dos higos maduros que habían caído al mismo tiempo achatóndose contra las piedras, y los gallos, gallinas y pollos que se precipitaban a comerlos aleteando y pisoteándose unos a otros.



Máximas

Si es bueno y dócil un niño,
de todos gana cariño.

Quien un mal hábito adquiere,
esclavo de él vive y muere.

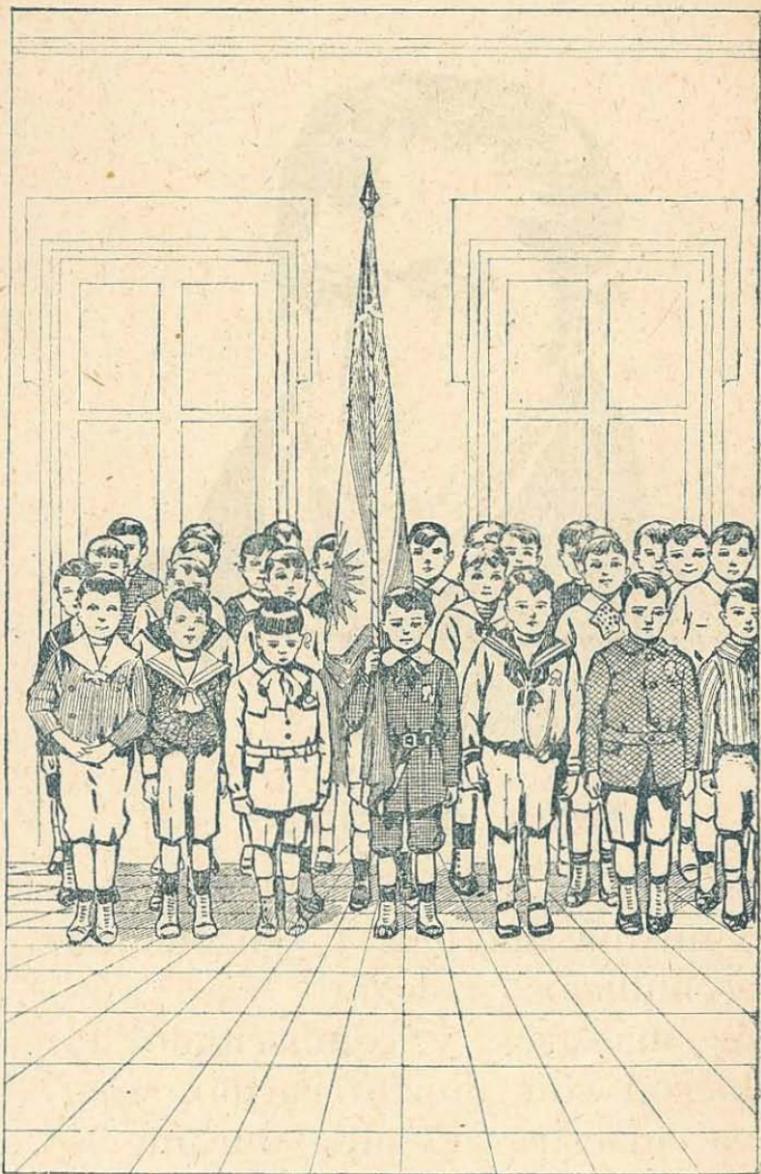
En boca del mentiroso,
lo cierto se hace dudoso.

Quien maltrata a un animal,
no muestra buen natural.

No desprecies los consejos
de los sabios y los viejos.

Da apoyo y tiende la mano
al enfermo y al anciano.

MARTÍNEZ DE LA ROSA.



“ Aquí está la Bandera idolatrada...”



Buen principio

¡Qué alegre está Eduardo! Ha pasado un día tan feliz y entretenido en el bullicioso colegio!

Los maestros y condiscípulos lo recibieron con mucho cariño, y su nueva maestra le dijo durante la última hora de clase:

—Estoy muy satisfecha de usted, Eduardo. Si continúa comportándose como hoy, será posiblemente el mejor alumno de mi grado.

He visto que cuando está en clase, siempre guarda silencio y escucha con interés las explicaciones; el dictado que presentó, revela aseo y proligidad; durante los recreos he podido comprobar asimismo, que es usted respetuoso, comedido y moderado en los juegos. Todas estas cualidades me complacen mucho. Siga portándose así, y llegará a ser el mejor alumno de la clase Manuel Belgrano y, por lo mismo: el *abanderado del Colegio*.

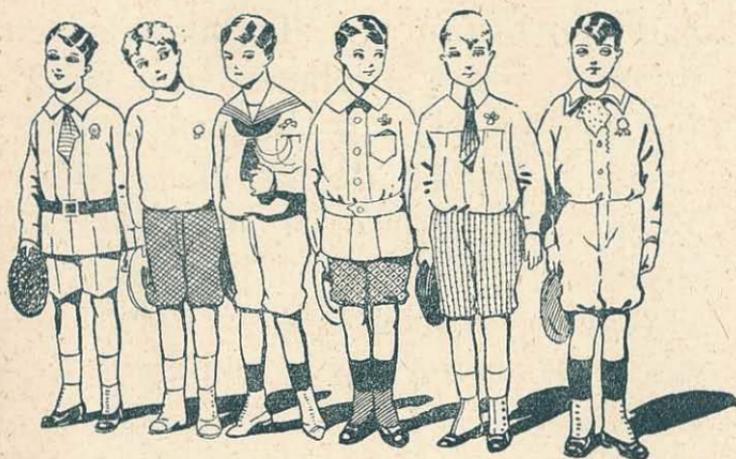
¡Cómo se regocija Eduardo cada vez que recuerda las palabras de su maestra!

—Si; —piensa — estudiaré mucho, trataré de portarme siempre bien: seré desinteresado, generoso, humilde, patriota; me sacrificaré por los de-

más para parecerme, como dice papá,
al *Creador de la Bandera Argentina*:
al general Manuel Belgrano.

¡Qué honor ser el primer alumno
de la clase que recuerda a tan ilustre
patriota!

¡Qué dicha y qué honra, llevar la
Bandera de la Patria en representa-
ción de mi querido Colegio!



El aseo corporal



1.— Toda persona aseada, inmediatamente después de levantarse, se lava las manos y los brazos con agua y jabón. Si tiene uno de esos “cepillos para uñas” que se venden en las farmacias, se frota con élenérgica-

mente *no sólo las uñas*, sino toda la mano.

2.— Enseguida se lava—también con agua y jabón,—la cara, el cuello y las orejas, deteniéndose especialmente en estas últimas y en los párpados.

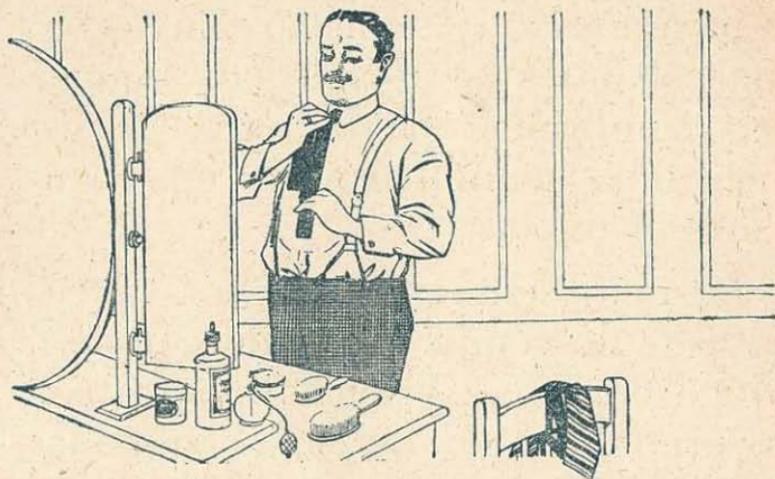
3.—Después de enjuagarse y secarse bien cara, cuello, brazos y manos, se peina y hace buchets de agua pura o mezclada con “agua oxigenada” para enjuagar la boca cuyos dientes limpió la noche anterior antes de acostarse.

4.—El *baño diario* resulta siempre benéfico, y durante los meses de verano *es absolutamente indispensable*.

5.—Conviene tomar el baño por la mañana antes de almorzar o por la noche antes de acostarse, esperando que hayan pasado dos horas y media desde la última comida.

6.—Los baños fríos son más saludables, pero en invierno conviene “quitar el frío” al agua. Las personas nerviosas deben preferir el baño tibio tomado antes de acostarse.

7.—Las manos se lavarán con frecuencia durante el día: antes de sentarse a comer cualquier alimento, siempre que se regrese de la calle,



cuando se haya dado la mano a otras personas, cuando se hubiere tocado dinero, libros viejos y cualquier otra cosa que pueda ser vehículo de contagios. Las uñas deben estar siempre limpias y bien recortadas.

8.—También conviene sonarse con frecuencia la nariz, especialmente cuando uno ha permanecido en lugares donde abundan los microbios, como ser: mercados, hospitales, cementerios y en todo sitio donde haya enfermos, cadáveres, basuras y materias en

descomposición. Así mismo es higiénico sonarse antes de dormir para limpiar las membranas de la nariz de los microbios acumulados en ellas durante el día.

9.—Los dientes se limpian valiéndose de un cepillito y usando un dentrífico tan eficaz y barato como fácil de preparar. Se mezclan cantidades iguales de los siguientes polvos: carbón vegetal, quina y crémor. Después se enjuaga la boca con agua pura o mezclada con agua oxigenada.

10.—Cada cuatro o cinco noches, (en invierno, con más frecuencia), conviene lavar la parte más interna de la oreja echando en ella, por gotas valiéndose de un algodón, agua templada tan caliente como se pueda resistir. Esto impide que la cera se acumule y endurezca.

11.—Para conservar el pelo limpio y fuerte, se pasa el *peine fino* o de

caspa todas las noches. Los varones se lavarán la cabeza con agua y jabón cada cuatro o cinco días, aunque se la mojen o enjuaguen diariamente. Las niñas lo harán cada diez o doce días y se trenzarán para dormir.

12.—Una vez limpios los dientes, nariz, orejas y *después de pasado el peine de caspa*, el niño se lavará con agua y jabón las manos y la cara, y ya estará en condiciones de acostarse o de tomar el baño si lo prefiere *nocturno*.



Mañanita de Junio



Mañanita de Junio,
mañanita invernal,
llegan de la herrería
repiques de cristal.

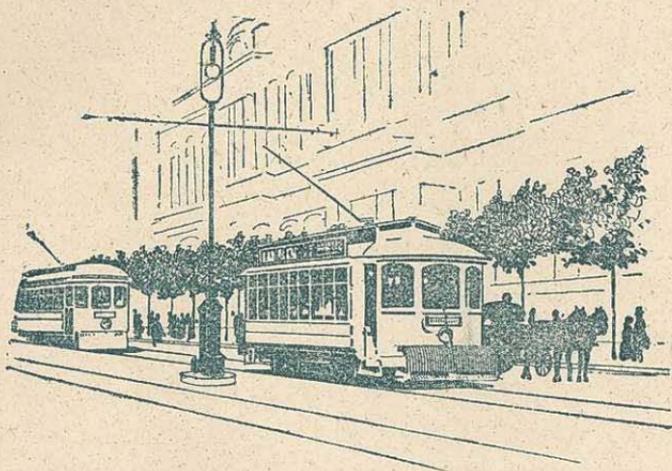
Mañanita risueña,
dorada como miel,
resuenan en la calle
trinos de cascabel.

Mañanita sonora
como risa infantil,
hay nubes pequeñas
con tintes de marfil:

son nubecillas tenues
como trozos de tul
que vagan por el cielo
sereno y muy azul.

Mañanita de Junio,
mañanita de sol
con sonos cristalinos
y brillos de arrebol.





Paseo escolar

¡Cuánto se han divertido Eduardo y sus compañeros de clase!

A las ocho en punto, subieron a dos “tranvías reservados” que los aguardaban para conducirlos a Palermo.

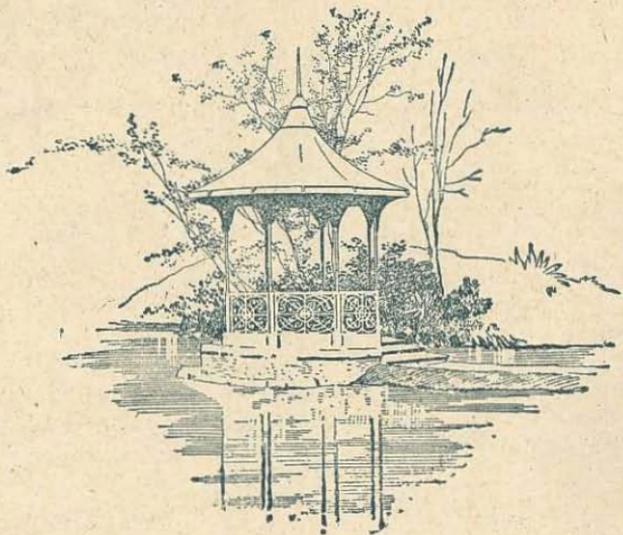
El viaje fué muy alegre, y tan entretenido que les pareció demasiado corto. Cuando menos lo esperaban llegaron a Plaza Italia.

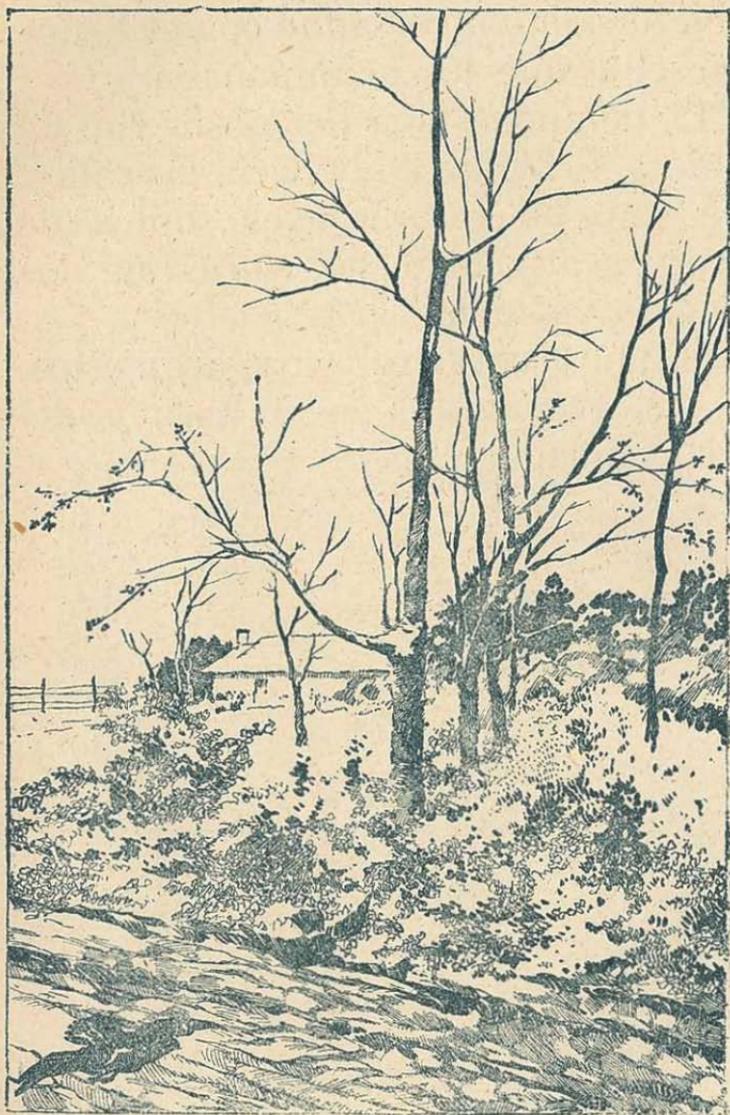
Durante todo el trayecto, los alum-

Los fueron conversando con el Señor Director que los acompañaba.

El tiempo estaba hermoso. Un sol tibio y brillante embellecía las calles. De rato en rato, suaves soplos de brisa acariciaban las caras de los alegres chicuelos.

¡Cuánto corrieron y jugaron éstos, en las avenidas y en el bosque del bien cuidado paseo!





Invierno.

Refranes

1. Quien mal anda, mal acaba.
2. Santo va el cántaro a la fuente, que al fin se rompe.
3. Quien mucho abarca, poco aprieta.
4. Más vale pájaro en mano que buitre volando.
5. Quien huye del trabajo, huye del descanso.
6. Dime con quién andas, y te diré quien eres.
7. Más vale solo que mal acompañado.

8. Más hace el que quiere, que el que puede.
9. Quien adelante no mira, atrás se queda.
10. Más vale una onza de hechos que un quintal de buenas razones.
11. De tal palo, tal astilla.
12. Juego de manos, juego de villanos.
13. En boca cerrada no entran moscas.
14. A buen hambre, no hay pan duro.



Los alimentos

1.— Conviene comer con moderación porque el exceso de alimentos perjudica tanto como la escasez de los mismos.

2.— No se interrumpa la digestión comiendo o bebiendo con frecuencia. Entre una comida y otra, deben pasar tres horas y media por lo menos.

3.— Tampoco es saludable interrumpir la digestión con baños, trabajo pesado, corridas, saltos y otros ejercicios violentos: éstos sólo se ha-

rán pasadas dos horas y media desde la última comida.

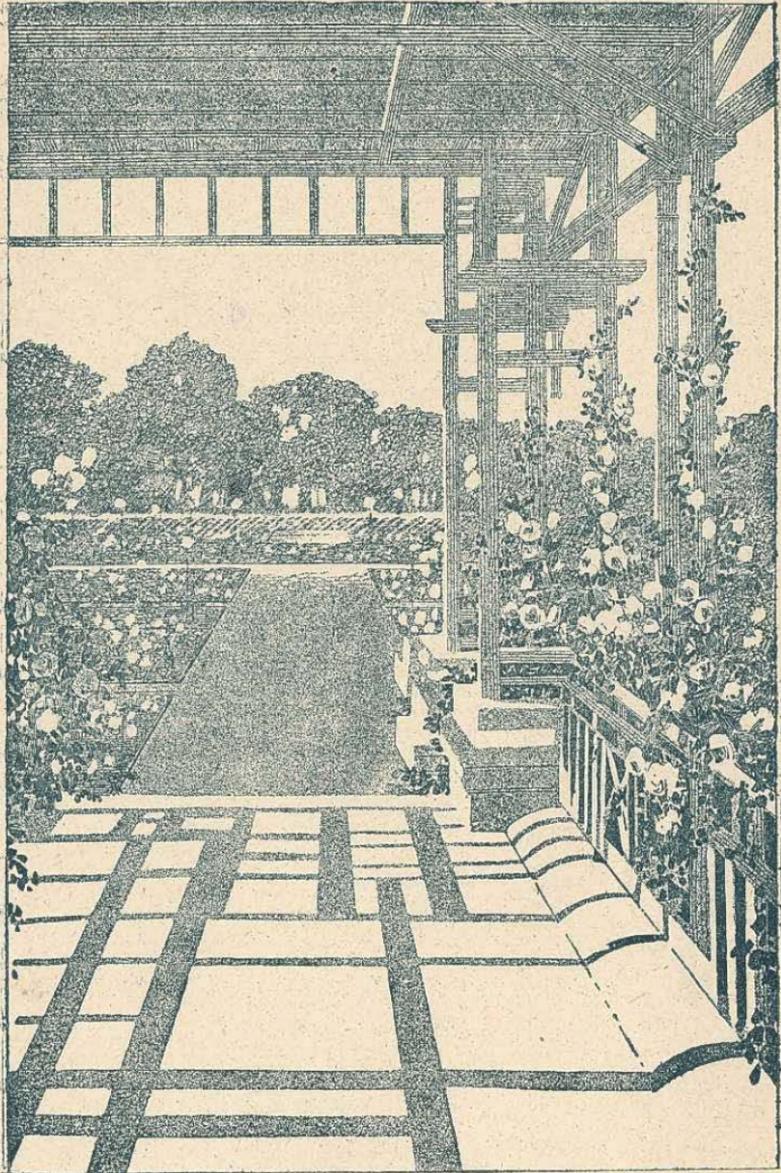
4.—Los condimentos fuertes, las salsas demasiado picantes y el alcohol, causan graves enfermedades.

5.—El abuso del té, café, tabaco, etc., daña el estómago y el sistema nervioso.

6.—Nunca se coman ni beban sustancias que hayan empezado a descomponerse, como ser: leche ácida, frutas o verduras picadas, etc.

7.—Los alimentos y particularmente las bebidas nunca deben tomarse demasiado calientes.





La Rosaleda.

Si quieres conservarte sano y vigoroso:

1.—*No olvides los consejos que has leído en este mismo libro sobre “el aseo.” y “los alimentos.”*



2. — *Respirarás aire puro.* Siempre que puedas, pasa algunos minutos de cada día en jardines, parques o sitios donde abunden árboles u otras plantas. Ventila las habitaciones durante el día, y por la noche, no dejes en tu dormitorio luces, ni caloríferos encendidos, ni flores, ni nada que pueda disminuir la pureza del aire. Si no hace mucho frío, deja abierta alguna puerta, ventana o cla-

raboya para que el aire se renueve, pero evita las corrientes.

3.—Recuerda siempre que *la luz del sol*: aumenta las fuerzas, alegra el espíritu y desinfecta las ropas, útiles y habitaciones.

4.—*Madruga y acuéstate temprano.* La falta y el exceso de sueño enferman. Los trabajos que se ejecutan con luz artificial, cansan y dañan la vista. Trata, pues, de realizar todas tus tareas durante las horas de sol reservando la noche para descansar y dormir.

5.—Si te sientes sano, camina, corre, salta. *El ejercicio moderado fortalece y desarrolla el cuerpo.*

6.—*Evita los contagios.*

Para evitar contagios:

1.—Acostúmbrate a respirar por la nariz, manteniendo la boca absolutamente cerrada.

2.—Bebe agua filtrada. Si no tienes filtro, bebe agua hervida que harás *aerear*.



3.—No salgas a la calle en ayunas, ni vayas estando débil, a sitios donde abunden los microbios como ser: hospitales,

cementerios, mercados, etc.

4.—Recuerda que la piel o epidermis protege contra las pestes porque a través de ella no pueden pasar los microbios, mientras que las heridas y raspaduras donde falta el cutis, son puertas abiertas para muchos conta-

gios. Desinfecta, pues, y no te rasques las heridas, cicatrices y granos. Las uñas por limpias que estén siempre conservan microbios y pueden *infectarte*.

5.—Si alguien enferma en tu casa de mal contagioso, llama al médico y avisa a la Asistencia Pública para que atiendan al paciente y te indiquen o proporcionen medios para evitar el contagio.

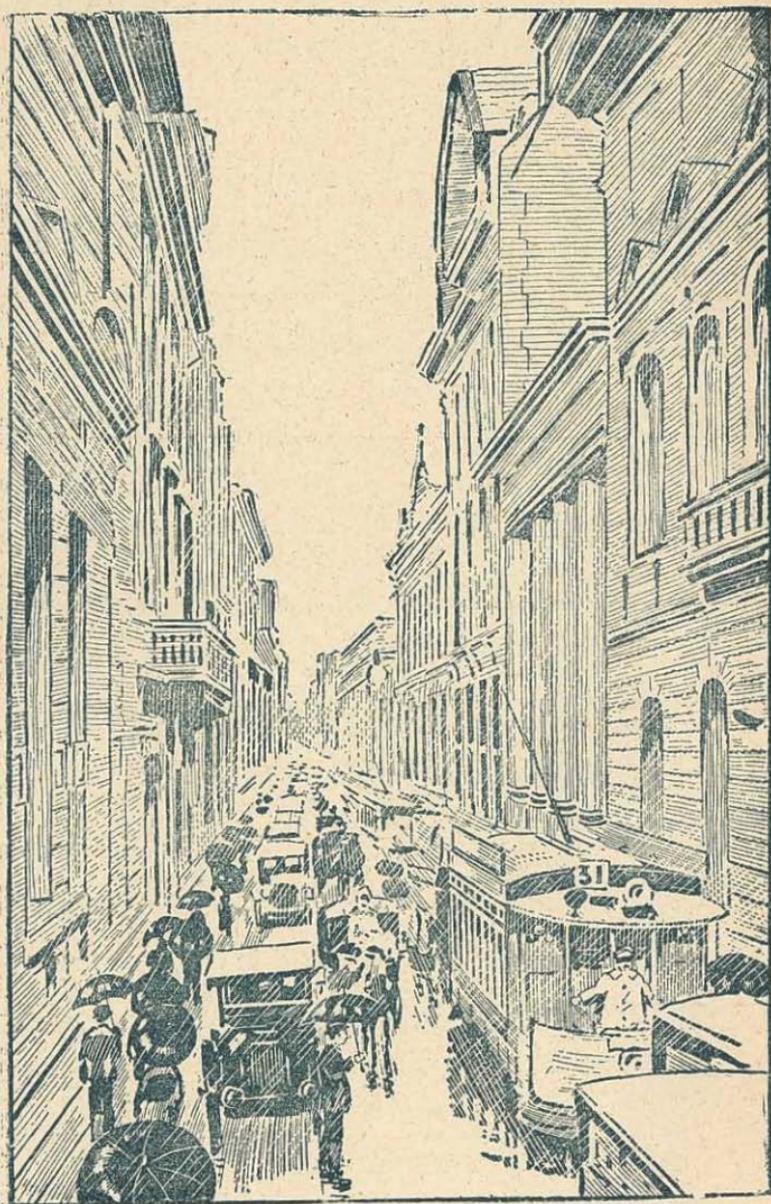
6.—Jamás debe de faltar en una casa un frasco de algún buen desinfectante: formol, bicloruro, agua oxigenada, etc. Como casi todos ellos son venenos enérgicos, no deben estar al alcance de los niños. Las personas mayores son las únicas que pueden aplicarlos.

7.—Tan pronto como se retire cualquier visitante enfermo o que haya estado con enfermos contagiosos, las personas que lo atendieron se desinfectarán la cara y las manos.

8.—Si un visitante ha escupido, se echará desinfectante en el lugar que ensució.

9.—Todo habitante del país tiene el deber de vacunarse contra la viruela. Así lo exige una sabia ley, fundada en razones de conveniencia pública.





Día lluvioso.

Los encantos del hogar

— ¡Qué invierno tan cruel! — dijo don Julio a su esposa al entrar en la casa.

Al oírlo, los niños salieron corriendo del comedor para recibir y besar a su papá, pero don Julio no permitió que se le acercaran. Llegaba empapado, con la cara y las manos frías y mojadas y el impermeable chorreando agua.

— ¡Pobre papá!

— ¡Papá querido! — exclamaban los niños mirándolo con lástima.

— Ven papá. Siéntate aquí. Voy a traerte otros botines — dijo Lía y salió corriendo a buscarlos y calentarlos en la hornalla de la cocina.

Entretanto, los demás niños repetían consternados:

— ¡Pobre papá, se va a enfermar!

Don Julio sonreía y miraba compla-

cido a todos aquellos seres que tanto lo querían.

El día había sido malo. Don Julio había padecido mucho durante aquella tarde. A pesar de la lluvia helada, que no cesó ni un solo momento, tuvo que recorrer de uno a otro extremo el barrio de los bancos para despachar varios asuntos.

Las calles estaban *intransitables*: agua, viento, lodo; las veredas y calzadas, resbaladizas; las gentes, malhumoradas y desatentas a causa del mal tiempo.

Muchos afanes, muchos viajes y molestias sin provecho.. Pero ¿qué importaban todos esos sacrificios? Allí estaba ahora rodeado de cariño, en el tibio hogar, al abrigo de las *inclemencias* del tiempo, de los malos modos de los extraños; junto a una esposa y a unos hijos que lo querían y cuidaban...



Fuera de casa,
por los caminos:
furiosas rachas
de viento frío;
aire que silba,
agua que azota;
viento iracundo,
lluvia impetuosa.

—
Dentro de casa,
—alegre nido—
calor y amparo,
paz y cariño.



El trabajo

Una tarde Raúl llegó a su casa muy preocupado.

—¿Qué tienes Raúl? —le preguntó su mamá dándose cuenta de que algo grave le pasaba.

—¡Ay, mamita! El señor maestro nos exige que hagamos una composición muy difícil.

—¿Cuál es el tema Raúl?

—“El trabajo y las diferentes necesidades de los seres humanos”.

—No te aflijas, Raúl: el tema pa-

rece difícil pero no lo es. Con algunas explicaciones que voy a darte podrás hacer una linda composición.

—¡Qué buena eres mamita!—dijo Raúl muy alegre, y salió corriendo en busca de su caja de útiles y de un cuaderno que utiliza para los dictados. Mientras tanto doña Laura se asomó a la puerta del patio para vigilar a Eduardo y a las chicas que estaban jugando a los tranvías.

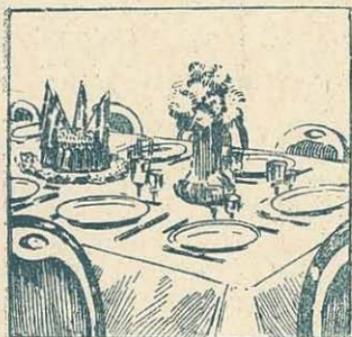
Eduardo hacía de *motorman*, Lia de guarda y Celia de inspector. Tres muñecos de trapo grandes como almohadas eran los únicos pasajeros.



Necesidades materiales

— Ya estoy listo, mamá: puedes empezar cuando gustes.

— Raúl, — dijo entonces la madre —:



el hambre, la sed y el sueño son tres necesidades materiales que todas las personas sentimos.

Tú sabes que si no tomáramos alimentos y si no dur-

miésemos, moriríamos.

También sabes que el aseo evita enfermedades y prolonga la vida.

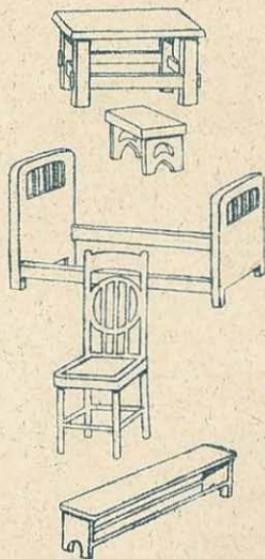
¿Recuerdas la lección que estudiabas ayer sobre los buenos efectos de los baños?

— Si, mamá.

— Pues bien, el aseo es otra necesidad material; porque también se refiere a nuestro cuerpo que precisa muchos cuidados.

Para preservarnos del mucho frío y del excesivo calor, que molestan y dañan la salud, tenemos abrigos, ropas ligeras, paraguas, quitasoles, ventiladores, toldos, etc.

Si formáramos varios grupos con todas las cosas que hay en nuestra casa, reuniendo en un mismo sitio todas aquellas que usamos para comer y beber; en otro, todas las que utilizamos para vestirnos; en otro, todas las que destinamos a nuestro aseo y así sucesivamente, llegaríamos a comprobar que casi todas ellas tienen por fin satisfacer alguna necesidad material.



Unas las satisfacen directamente como los alimentos que comemos o las ropas con que nos abrigamos;

otras indirectamente como el carbón que usamos para cocer esos alimentos o la máquina que utilizamos para coser las ropas que nos abrigan.

¿Comprendes Raúl?

— Si mamá, perfectamente.





Necesidades intelectuales

En cualquier casa de familia que visites siempre verás lo mismo: alimentos, remedios, muebles, ropas, y muchas otras cosas que sirven para conservar la vida y la salud de quienes viven en ella.

Pero en nuestro comedor también hay un piano; sobre ese piano se ve un violín; las paredes están adornadas con seis hermosos cuadros; tenemos además, libros y revistas.

Estas cosas nada tienen que hacer con el hambre, la sed, el sueño, el aseo, el frío ni el calor.

¿Para qué sirven entonces? ¿Son inútiles acaso?

—No, mamá. ¡Qué van a ser inútiles!

¿Qué haríamos sin el piano cuando sentimos deseos de oír buena música?

—Bien, Raúl: esos deseos de escuchar buena música, de mirar cuadros hermosos, de leer lindos versos y muchos otros anhelos parecidos que experimentamos son nuestras necesidades intelectuales: es decir: las necesidades de nuestra inteligencia, que son muy distintas unas de otras.

Hay personas que aman la música, otras la pintura; algunas prefieren estudiar historia, otras dedicarse a la geografía.



Necesidades morales

Supongamos ahora, Raúl que un hombre muy rico te dijese:—Tengo la intención, amigo mío, de regalarle un palacio inmenso en donde nada falte. Hay allí: muebles riquísimos; los juegos de lavatorio y comedor son todos de plata y cristal; las salas están todas decoradas; hay un gran salón de música en el que usted encontrará toda clase de instrumentos; y una biblioteca repleta de libros con magníficas láminas. Cada día a la

hora del almuerzo y también por la noche, le llevaré yo mismo los más delicados manjares; en pocas palabras: todo cuanto usted necesite o quiera lo tendrá; pero le impongo esta única condición: desde el momento en que usted acepte mi ofrecimiento no podrá tratarse ni conversar con nadie: en el palacio sólo entraré yo, pero tampoco hablaré con usted.

—¿Aceptarías Raúl ese ofrecimiento?

—¡Nunca mamá!—dijo Raúl como si hubiera recibido efectivamente semejante propuesta.

—Ya lo sabía, hijo mío,—dijo la madre sonriendo, y agregó:

Te agrada mirar un hermoso dibujo, pero más te gusta todavía jugar con tus hermanitos y compañeros de colegio; gozas mientras escuchas un lindo trozo de música, pero más feliz te sientes aún cuando tu papá te da un beso porque te has portado

bien. Por eso prefieres, hijo mío, el cariño, la compañía y la conversación de tu familia y amigos a todas las riquezas encerradas en un palacio en donde tendrías que vivir aislado.

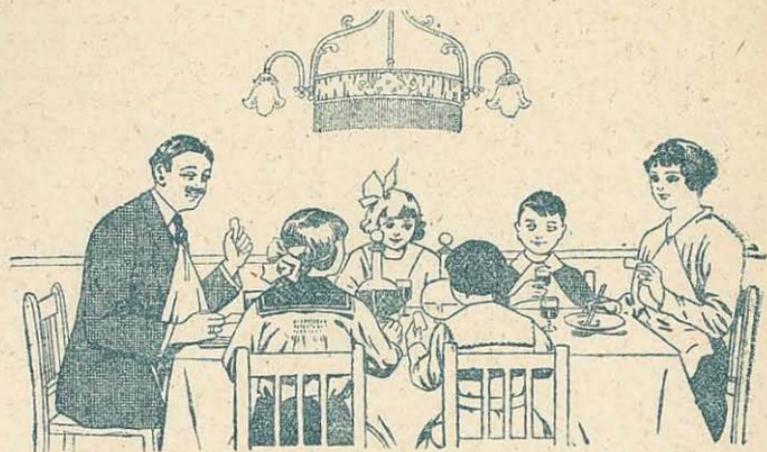
Esos deseos de cariño, compañía, conversación y muchos otros parecidos son nuestras necesidades morales.

— Gracias mamita. No te canses más. Lo que me has dicho basta y sobra para hacer una linda composición.

— No, Raúl: falta algo todavía.

A mí no me cansa enseñarte porque eres inteligente y escuchas con atención.





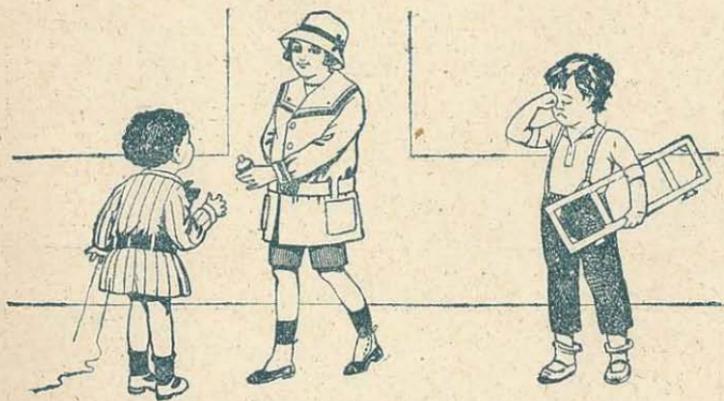
Necesidades y placeres

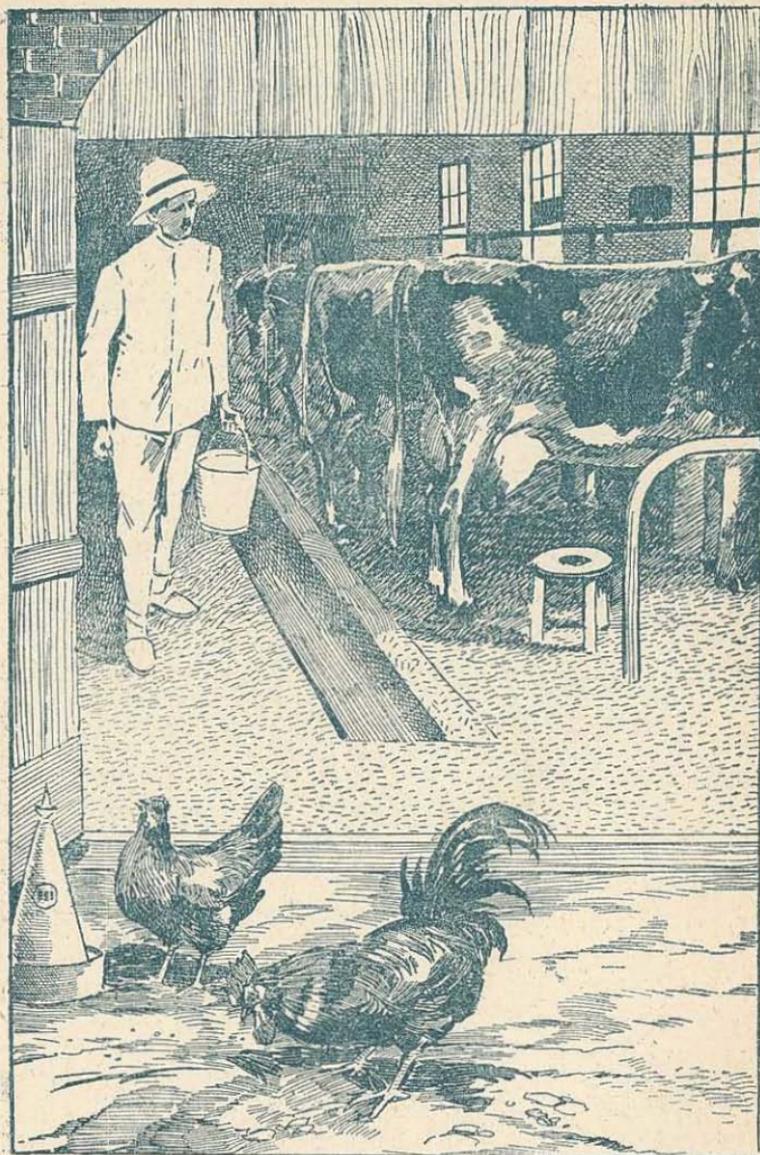
Cuando tienes hambre y comes, cuando tienes sed y bebes, cuando en un día de mucho frío entras en un lugar abrigado: experimentas ciertas sensaciones agradables que se llaman placeres materiales.

Cuando le pides a tu papá que te refiera un cuento y él te complace, o cuando yo te explico algo que tú deseas comprender, también sientes ciertas satisfacciones o goces que se llaman placeres intelectuales.

La otra tarde cuando el hijo mayor del herrero le quitó un trompo a otro muchacho más pequeño, tú sentiste la necesidad moral de salir en defensa del más débil y lograste que el trompo volviese a poder de su dueño.

Estoy segura de que en ese instante, cuando el hijo del herrero devolvía el trompo, has de haber sentido una gran satisfacción: esa alegría era un placer moral, hijo mio.





Trabajos de granja.

Las necesidades y el trabajo

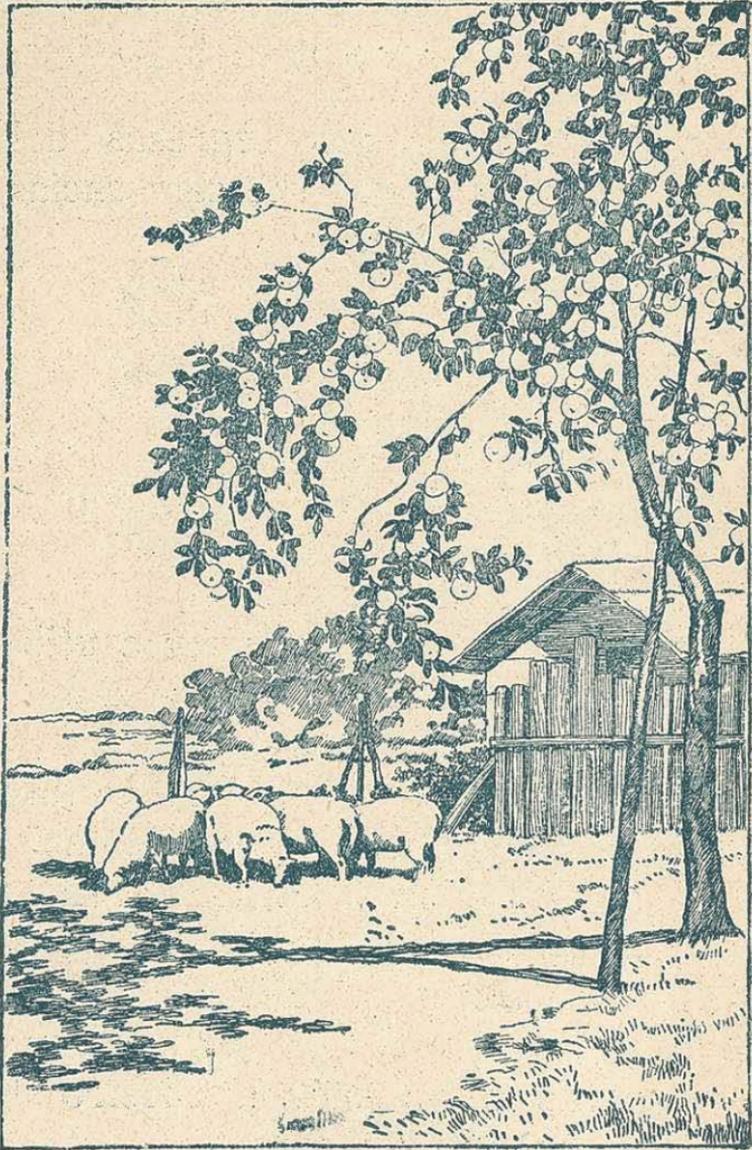
Cada tarde cuando regresas del colegio, repones tus fuerzas, sacias tu hambre y calmas tu sed, tomando algunas frutas o una taza de café con leche.

Frutas, leche, azúcar, café, pan, tazas, platos, cucharas, servilletas, mantel, mesa,



sillas, todo cuanto consumes o utilizas en ese momento se debe al trabajo humano.

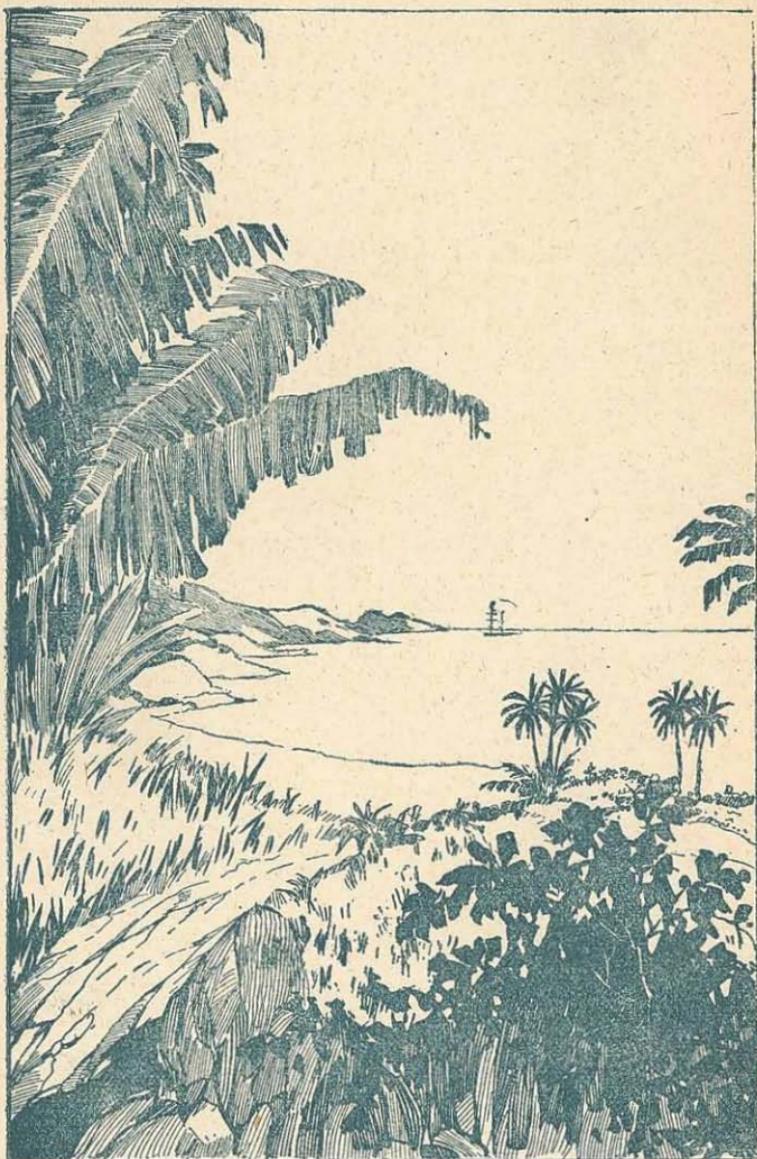
Las frutas y la leche — por ejemplo — son productos naturales, es decir, que la naturaleza produce por sí misma; las tazas, los platos y las servilletas son cosas artificiales, es decir: *hechas por los hombres*; pero tanto unas como otras están a nuestro alcance gracias al trabajo.



La Chacra.

Para que las plantas den frutos abundantes y sabrosos es necesario regar, abonar, y remover la tierra: podar las ramas, combatir los insectos dañinos. Para que la vaca dé leche sana y nutritiva es preciso también prodigarle continuos cuidados.

Además, la carne, la leche, los huevos, las verduras y frutas, en pocas palabras: todos los alimentos naturales que consumimos en la ciudad, son traídos desde las estancias, chacras, quintas y granjas que están en el campo, muy lejos de nosotros; de modo que muchas personas tienen que dedicarse a llevarlas de un lugar a otro; y, aunque así no fuese, la simple matanza de los animales, y la recolección de huevos, verduras y frutas son trabajos pesados que exigen mucho tiempo y paciencia.



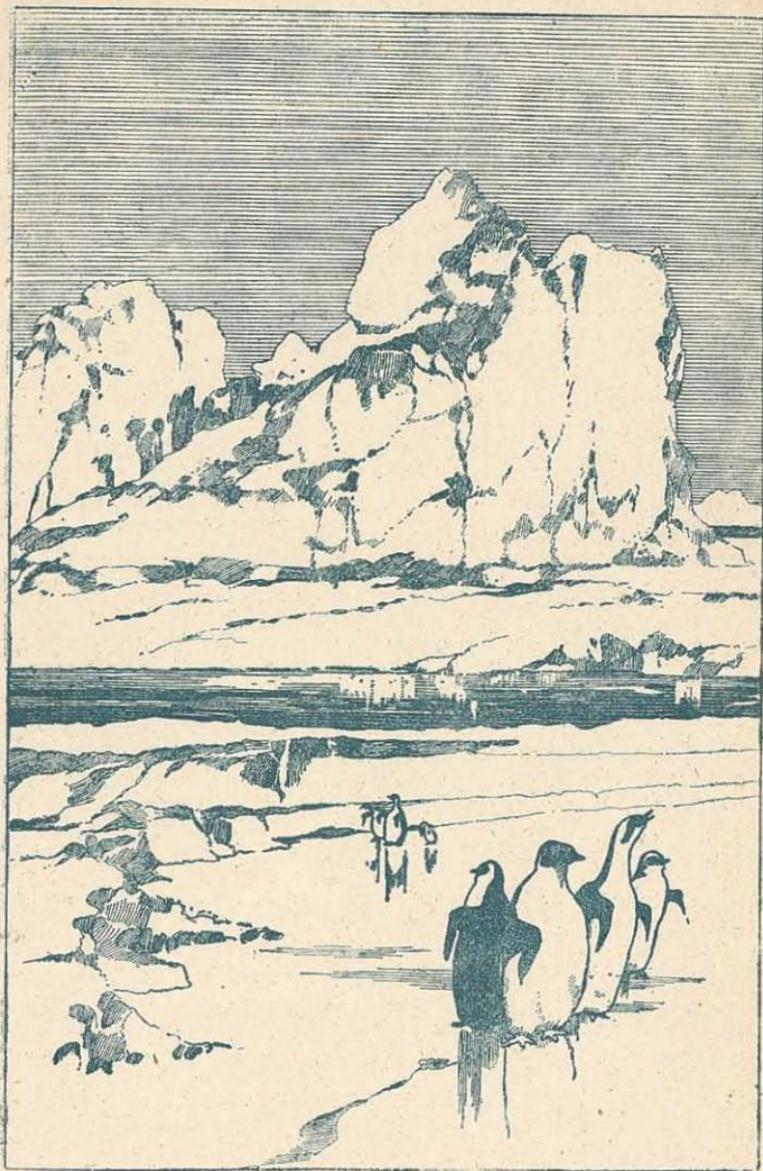
Paisaje africano.



Industrias y comercio

En los pueblos muy atrasados, cada familia produce todo cuanto necesita, porque esas pobres gentes se conforman con poco y viven en forma miserable.

Entre los indios era costumbre que los hombres salieran al campo a cazar, pescar y recoger frutas, mientras las mujeres quedaban en la choza pre-



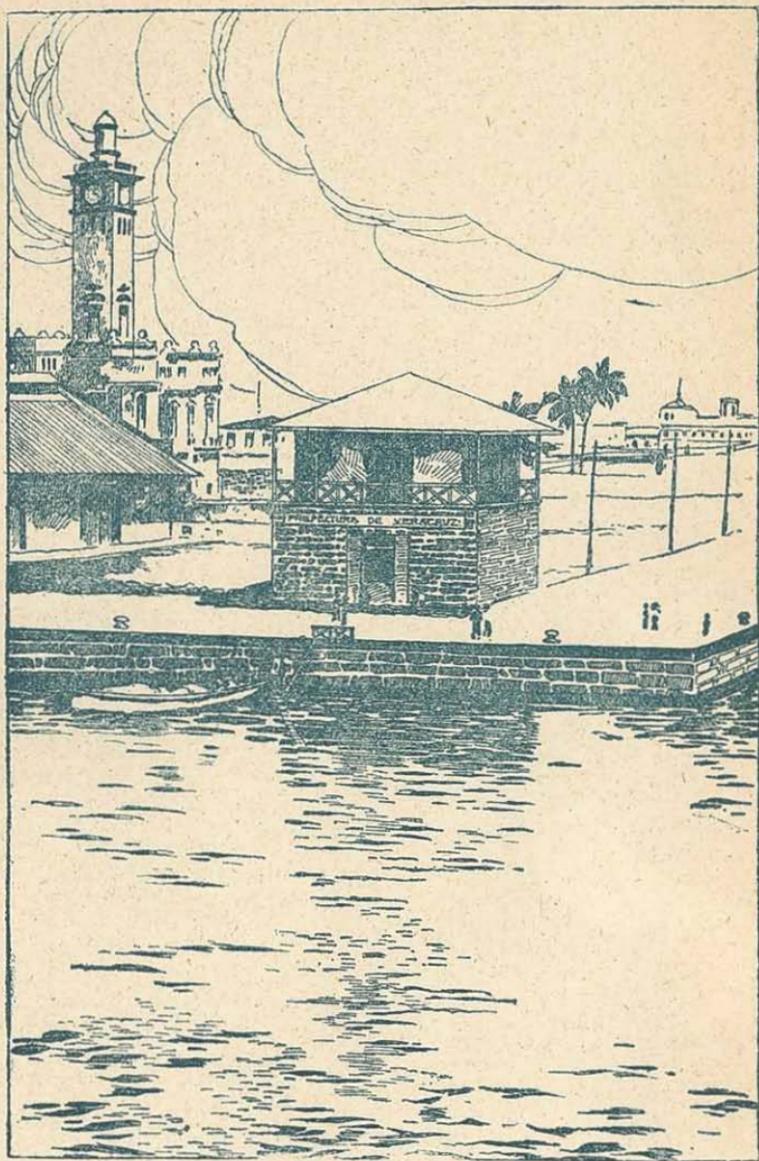
Paísaje Polar.

parando cuerdas para las flechas o tejiendo abrigos para protegerse del frío.

Hoy mismo, en ciertas regiones muy apartadas y frías, cada familia se basta a sí misma. Como sabes, hay en aquellos lugares: osos, focas, morsas, reños, ballenas, pingüinos y otros muchos animales.

Los pobladores de esos sitios viven de la caza y de la pesca exclusivamente. Sacan de los animales que cazan: carne para alimento, pieles para vestirse, grasas y aceite de pescado para las lámparas con que se alumbran y también para untarse la piel, pues así resisten mejor el frío.

A medida que una región se civiliza sus habitantes comienzan a repartirse el trabajo. Unos se hacen pescadores, otros cultivan la tierra, otros fabrican los útiles de labranza, las armas para los cazadores o los botes para la pesca; algunos se encargan del acarreo de la leña, etc.



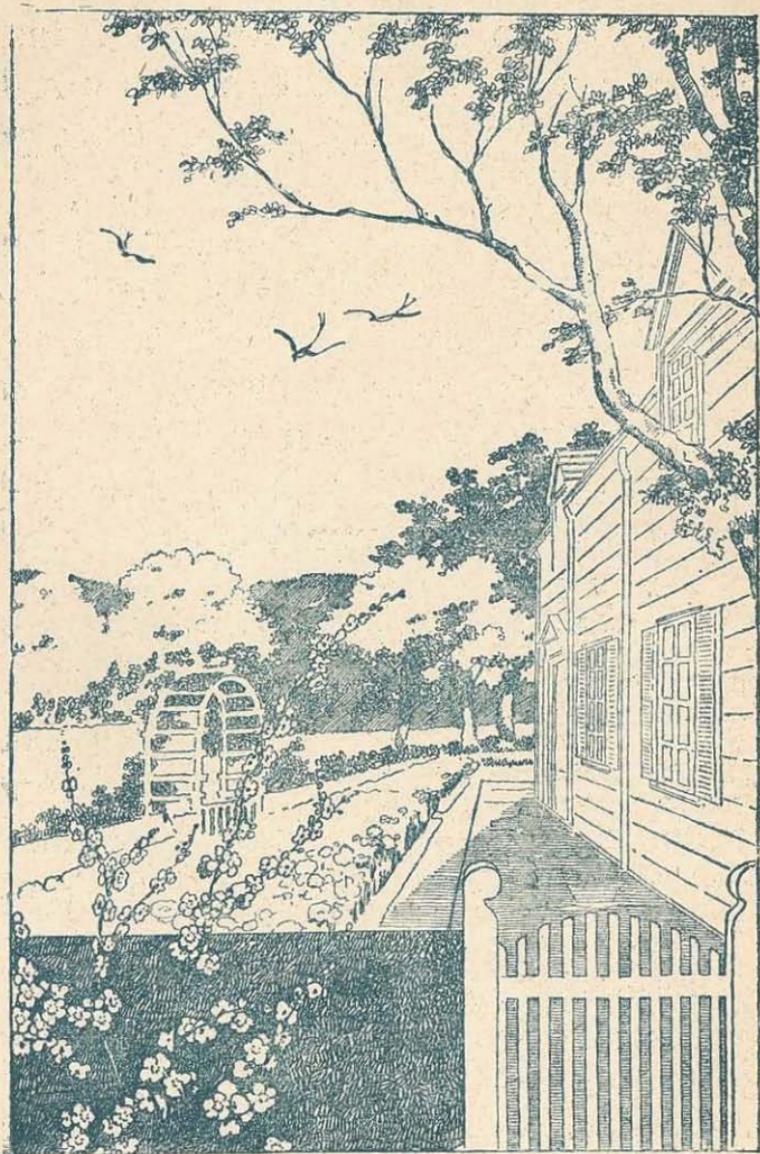
Puerto de Veracruz.

Este nuevo método de vida, los obliga a cambiar entre sí los productos de sus distintas *industrias*, y así nace el *comercio*.

El desarrollo alcanzado por las industrias y el comercio de un país, se manifiesta especialmente en las *estaciones ferroviarias* y en los *puertos marítimos y fluviales*, a donde afluyen las *materias primas* y los *productos elaborados* por las *industrias rurales y manufactureras*.

Las industrias rurales forman dos grandes grupos: *industrias agrícolas* e *industrias ganaderas*. Aquéllas tienen por fin la producción y selección de las especies vegetales, las segundas se ocupan de la crianza y refinamiento de animales.

El movimiento de correos y telégrafos revela también la importancia industrial o comercial de una zona.

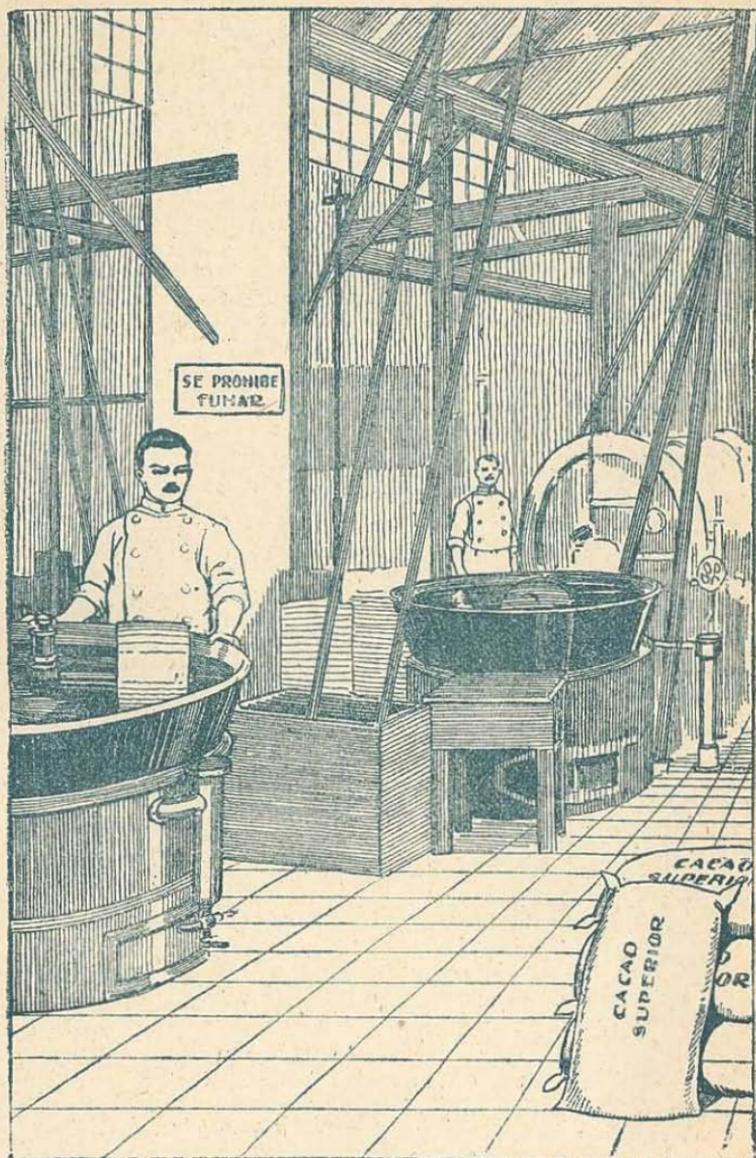


Primavera.

Primavera

Ya vuelve la alegría,
retorna Primavera:
la mustia enredadera
recobra su verdor;
se cubre de hojas, yemas
y delicadas flores
de vívidos colores
y penetrante olor.

Entre los nidos tiemblan
vistosos pajaritos
y asoman sus piquitos
llamando a la mamá,
que inquieta y afanosa
está en ese momento
buscando el alimento
que pronto les dará.



Taller industrial.

Las necesidades y el progreso

Muchas cosas que hoy consideramos indispensables, y que por su bajo precio están al alcance de las familias pobres, fueron en otro tiempo desconocidas hasta por las personas más pudientes.

Antes, en épocas ya lejanas, los palacios de los príncipes estaban alumbrados mediante lámparas de grasa, más tarde se utilizaron velas colocadas en grandes candelabros. No se conocían entonces ni las lámparas a petróleo, ni los mecheros a gas, ni la luz eléctrica.

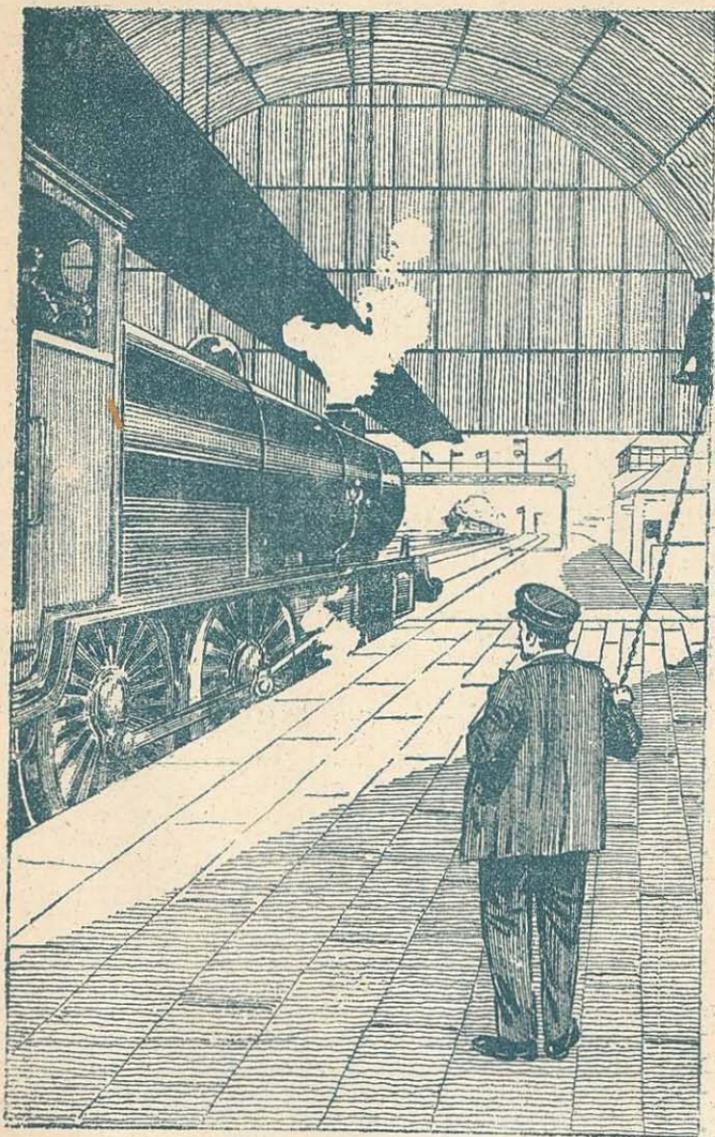
Los impermeables, las heladeras, los ventiladores, los caloríferos, etcétera, han sido hasta hace poco tiempo *artículos de lujo*. Hoy en cambio, se usan en hogares modestos donde tampoco faltan gramófonos, bicicletas, máquinas fotográficas y de escribir,

y otros muchos objetos que hacen más agradable la vida.

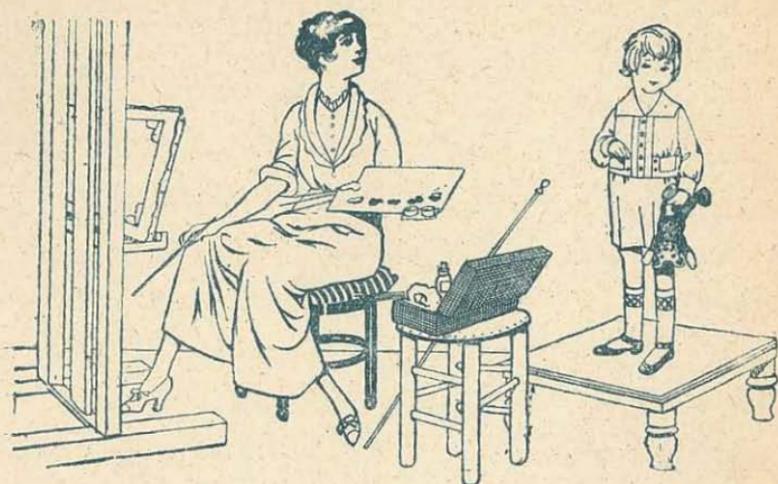
Como es fácil suponer, la fabricación de todos esos artículos ha dado origen a nuevas industrias. El número de éstas aumenta cada día como asimismo, la importancia del comercio que dispone hoy de grandes puertos y de estaciones ferroviarias monumentales.

Un buen servicio de ferrocarriles siempre favorece el desarrollo de una nación, especialmente cuando se trata de países como la República Argentina, en donde las regiones pobladas alternan con grandes zonas desiertas.

Tan pronto como se aumentan los medios de comunicación en esos lugares, la población crece y el costo de la vida disminuye.



Estación ferroviaria.



Los beneficios del trabajo

Todo lo dicho en las páginas anteriores, demuestra que el trabajo es absolutamente indispensable para satisfacer nuestras necesidades materiales.

Hasta el simple vaso de agua pura que bebemos, ha exigido trabajo. En el campo es preciso construir y cuidar pozos, aljibes, acequias, etc. En las ciudades numerosos obreros se

turnan día y noche en las máquinas que suministran agua filtrada a la población.

Como se ve, *todas las necesidades materiales* — hasta la misma sed — exigen que el hombre trabaje.

Otro tanto puede afirmarse de las *necesidades intelectuales*. Para llegar a ser: buen pintor, músico discreto, escritor de fama o médico prestigioso es preciso estudiar mucho, trabajar durante largos años.

Por otra parte, la persona que mediante su trabajo llega a crearse una posición desahogada, aumenta asimismo sus *placeres morales* porque dispone de recursos abundantes para satisfacer las necesidades y anhelos de su familia, de sus amigos y demás semejantes. He ahí una fuente de constantes y legítimas alegrías: disponer de medios para realizar nuestros propósitos generosos.



Puerto comercial.



Domingo Faustino Sarmiento

Es sin duda alguna, uno de los hombres célebres que más trabajaron durante su vida.

Desde muy pequeño se distinguió entre los demás niños por su actividad y amor al estudio.

Leía constantemente.

Cuando era todavía muy joven estuvo empleado como simple dependiente en una casa comercial. Durante las horas de trabajo, aprovechaba los minutos libres en que no acudían compradores, para leer y estudiar. Allí, detrás del mostrador, solo, sin maestros ni más ayuda que algunos libros, aprendió idiomas y otras materias difíciles.

Sarmiento era también muy generoso. Se afanaba por compartir con los demás la única riqueza que poseía: *sus conocimientos*. Tan pronto como aprendía algo importante, se dedicaba a enseñarlo a sus amigos y vecinos.

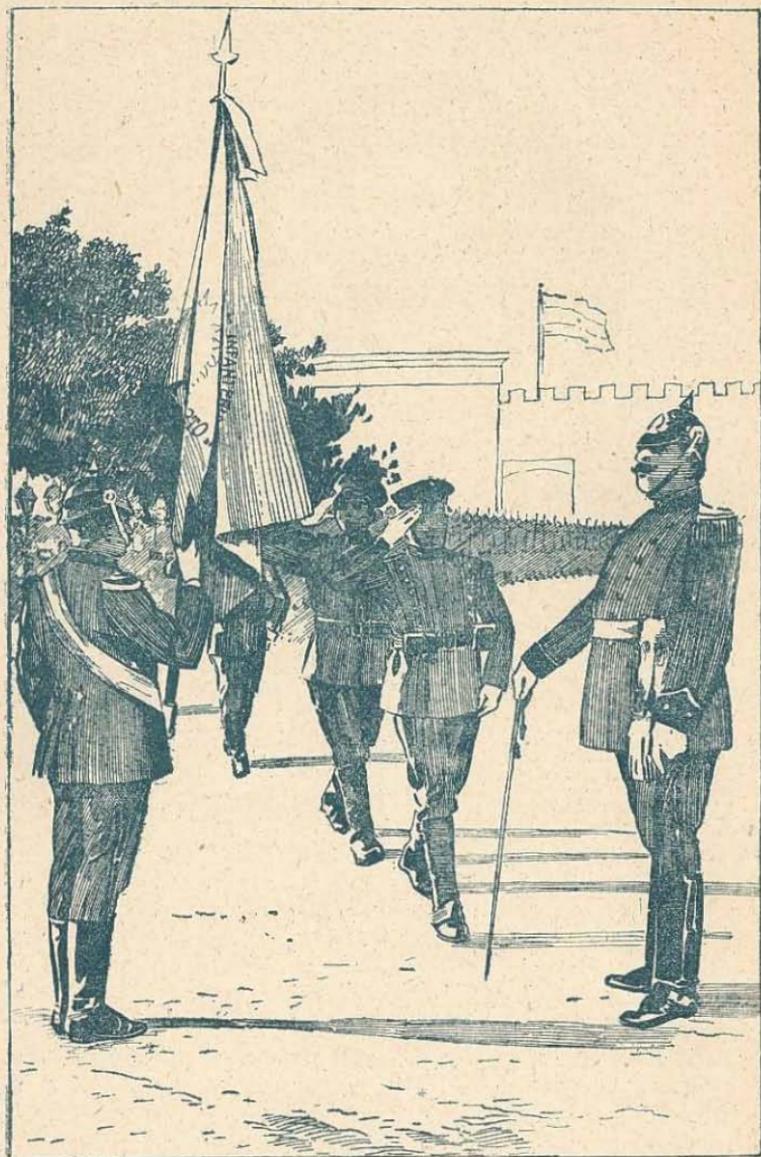
Fué un excelente maestro; fundó muchas escuelas y bibliotecas, y escribió sin descanso.

Los libros, discursos y demás artículos que redactó Sarmiento han sido *compilados* y forman una colección de cincuenta y tres tomos.

La vida de Sarmiento constituye un raro ejemplo de perseverante laboriosidad. Además de enseñar y escribir sin descanso, realizó largos viajes por Norteamérica y el Viejo Mundo para informarse en esas regiones más antiguas y adelantadas de aquello que podía convenir a nuestro país. Allí contrató profesores para que organizaran y dirigieran escuelas modernas en la República Argentina. Trajo también ingenieros para construir importantes obras públicas.

Él personalmente dirigió la plantación de árboles y la formación de las avenidas y jardines que hoy forman el paseo de Palermo. Fué también el fundador del Jardín Zoológico de la Capital Federal.

El pueblo argentino hizo justicia a sus raros méritos, eligiéndolo presidente de la Nación y confiándole otros muchos cargos muy honrosos.



Saludo a la Bandera.



Bernardino Rivadavia

Fué también un trabajador infatigable.

Siendo aún muy joven, sabía tanto que todos comprendían lo mucho que había estudiado durante su niñez.

Se distinguió especialmente por su

inteligencia rápida y por la energía de su carácter.

Rivadavia y Sarmiento que son gloria y orgullo de nuestra Patria, dedicaron todas las horas de su vida al bien de la humanidad.

Fundaron : escuelas, bibliotecas, hospitales, asilos, paseos públicos, cementerios.

Proyectaron: sabias leyes y la construcción de puertos, ferrocarriles, etc.

Organizaron los más importantes servicios públicos: correos, telégrafos, obras de salubridad, etc.

Pero entre todos esos afanes se destacan sus esfuerzos en favor de la instrucción pública y de la defensa nacional. El ejército y la armada constituyeron la constante preocupación de ambos ciudadanos.

En pocas palabras: trabajaron mucho y bien, y trataron de que todos sus compatriotas quisieran y pudieran trabajar tanto y tan bien como ellos.

Crepúsculo

La madreselva fragante
cubre con manto tupido
el tibio encanto de un nido
rumoroso y palpitante.

Triunfal, altivo, gigante,
sobre matas de amapola,
alza su inmensa corola
un girasol extasiado
ante el ocaso incendiado
en la tarde lenta y sola.



Cuentos de la gotita de agua



Cuentos de la gotita de agua

I

Vengan, vengan; miren qué hermosa gotita de agua: parece un diamante—repetía una señora dirigiéndose a dos niñas juguetonas que corrían y saltaban cerca de ella.

Y así era: una gotita de rocío, límpida y pequeña, brillaba entre dos pétalos rojos de una rosa recién abierta.

Al oír un elogio — que había escuchado muchas veces durante su larga vida — la gotita de agua se sintió apenada en vez de alegrarse.

— ¿Por qué seré una gota de agua y no un pequeño diamante? ¡Qué bellas han de ser las piedras preciosas! Todos cuantos me ponderan, repiten siempre lo mismo: “parece un brillante” — se decía la gotita de agua, llena de tristeza.

— ¡Qué injusticia! — agregó después de breve pausa: — ¿Por qué he de ser inferior durante toda mi vida a esas piedras duras que los hombres llaman preciosas? —

La gotita ignoraba que los hombres también dicen con frecuencia: — “¡Mira qué hermoso diamante; observa los reflejos que produce; si parece una gota de agua!”

II

Durante largo rato la gotita de agua guardó silencio y hubiera seguido entregada a sus tristes reflexiones si un alegre rayo de sol no hubiese llegado a buscarla como otras veces.

Hacia ya cuarenta días, que cada mañana a la hora del amanecer, la gotita despertaba y, con verdadera sorpresa se encontraba descansando sobre una flor o sobre una hoja.

—¿Cómo es esto?— se preguntaba. —Ayer me elevé por los aires; subí tanto y tanto que desde el sitio en donde yo estaba los hombres se veían tan pequeños que parecían moscas, y las casas aparentaban tener el tamaño de manzanas.

¿Por qué estoy aquí ahora? ¿Cómo y cuándo habré bajado? ¡Vaya uno a saber!—decía la gotita y se quedaba pensativa.



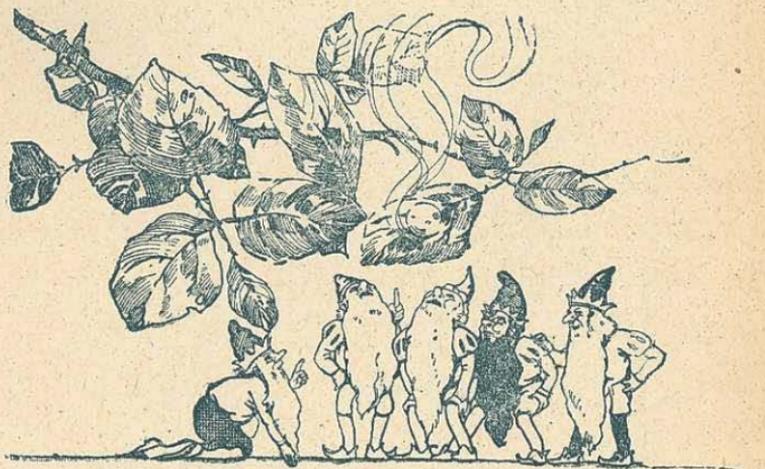
III

¿Por qué estoy aquí ahora? ¿Cómo y cuándo habré bajado? ¡Vaya uno a saber! — repetía la gotita después de un largo silencio.

Haciéndose estas y otras preguntas y jugando con las frescas ráfagas de brisa, pasaba la gotita tres o cuatro horas, hasta que..... un dorado rayo de sol llegaba junto a ella. ¡Qué feliz se sentía en ese instante la reluciente gotita!

A medida que el sol la calentaba, se iba sintiendo más grande y más liviana. Poco a poco dejaba de ser espesa y se convertía en una nubecilla de vapor pequeña y transparente que ningún ser humano conseguía distinguir.

Sólo unos enanitos, — llamados gnomos, tan diminutos que caben diez de ellos en una naranja, — gritaban alegremente: — ¡Miren cómo sube la gotita! ¡Hasta pronto, querida!



IV

¡Cuánto gozaba la gotita allá lejos, muy arriba, en las alturas sin límites!

¡Cuántas compañeras la esperaban, cuántas llegaban después de ella!

Se reunían tantas gotitas evaporadas que muy pronto formaban una nube blanca y espesa.

Los mismos que no habían conseguido distinguirlas desde cerca cuando estaban separadas, lograban ver desde muy lejos la nube formada por ellas.

— ¡Qué lindo es ser nube! — decían las gotitas mientras vagaban por el espacio, cambiando continuamente de forma y lugar, jugando con los rayos de sol o reflejándose en las aguas tranquilas. Así pasaban las horas. Poco a poco se acercaba la noche. El sol se hundía lentamente envolviendo a la nube en rosados reflejos.

Casi enseguida, las gotitas comenzaban a enfriarse y a sentirse pesadas: invencible sueño las aletargaba, y, mientras se adormecían la nube bajaba hasta los prados disolviéndose y cayendo suavemente en forma de fresco rocío.

Cuando los gallos anunciaban una vez más la llegada del día, la gotita despertaba nuevamente sobre una flor perfumada o sobre una hoja tersa preguntándose con sobresalto: —¿Cómo es esto? ¿Porque estoy aquí ahora?

V

—¿Cómo es esto? ¿Por qué estoy aquí ahora? —repitieron un día los enanitos riendo a carcajadas y ocultándose bajo los tréboles.

—Alguien se ha reído —afirmó la gotita. —Será el viento que se burla de las débiles cañas.

— Ya quisieras ser tú como las cañas, atolondrada gotita, que no sabes ni de donde vienes, ni a que sitio irás. Las cañas se doblan, pero no se dejan arrastrar, mientras que a tí, el viento te lleva adonde se le antoja, y el sol te levanta aunque no quieras, convirtiéndote en vapor impalpable. Eres débil y eres tonta, temerosa gotita; — gritaban los gnomos desde su escondite, pero hablaban en broma, por divertirse un rato, pues amaban mucho a la gotita de agua.

Ésta reconoció por la voz al que más se burlaba de ella y dijo:

— ¿Qué sería de las cañas sin el agua que las riega? ¿Y qué le pasaría a un viejecito pelado que conozco si yo no quisiera refrescarle la calva cuando el sol de verano se la calienta?

— ¡Perdóname, gotita! — suplicó apareciendo entre las hierbas un gnomo de barba espesa y blanquísima que a pesar de sus trescientos



años era el más juguetón y alegre de todos los enanitos.

Mientras el viejecito de la calva, pedía disculpas, se acercaron a él los demás enanos diciendo :

— Perdónalo, gotita; perdónanos pequeña: todo ha sido una broma.—

La gotita no estaba enojada, mas guardó silencio por el gusto de hacerse rogar; pero los gnomos la sorprendieron sonriéndose y empezaron a batir las manos.

VI

— Ya nos perdonó, ya nos perdonó. Nárranos un cuento, pequeña; refiérenos alguna aventura. Entonces la gotita accedió gustosa y habló así:

—Cierta mañana de verano, tuve al despertar, una sorpresa de las más ingratas, que pueden ser imaginadas: en vez de hallarme descansando sobre una flor delicada o sobre una hoja suave y aromática, me encontré junto con otras compañeras en un charco verdoso de aguas estancadas y sucias.

Allí había caído durante la noche.

¡Qué desesperación, Cielo santo!
¡Qué terrible desgracia! ¿Cuándo podremos salir de aquí? ¿Cuánto tiempo tendremos que permanecer en este lugar? — nos preguntábamos angustiadas.

Felizmente, el suplicio duró poco:

el día era tan sofocante y el sol calentaba con tal fuerza que las aguas del charco se evaporaron bien pronto y me elevé una vez más libre y alegre como un pájaro que escapara de su jaula.

VII

- ¡Qué interesante aventura!
- Refiérenos otra historia.
- Si, nárranos otro cuento, preciosa, — repetían los enanitos saltando en un pie.



— ¿Y quién les ha dicho a ustedes que yo haya terminado? — respondió la gotita sonriendo con malicia.

Aquel día que había empezado tan mal para mí, nunca se me olvidará. Pasé la tarde más o menos como siempre, gozando de las alturas; pero al llegar la noche ocurrió algo extraño: mucho tiempo había pasado desde la puesta del sol, y sin embargo, la temperatura no bajaba.

Todas nosotras nos sentíamos ligeras, vaporosas, ninguna se adormecía.

La siguiente aurora nos sorprendió vagando, sin haber reposado ni un solo minuto.

“Menos mal — afirmábamos algunas — así sabemos como es la noche en estos lugares”.

Otras compañeras no estaban sorprendidas: nos dijeron que en varias ocasiones habían pasado largas temporadas sin poder descender, retenidas por una nube consistente.

VIII

Esta noticia empezó a intranquilizarnos. ¿Sería verdadera?

Si; desgraciadamente había sido verdad. Pasó la tarde, llegó la noche sin provocar en nosotras el más insignificante cambio, siempre ligeras, movedizas, vaporosas, incansables, pero inquietas, vagábamos de un lado a otro ¿A dónde íbamos? ¿Cuándo terminaría nuestra larga peregrinación?

El viento siempre inconstante nos hacía andar y desandar camino; alejarnos y volver a los mismos lugares... Y pasó una nueva tarde y llegó una nueva noche, y otra, y otras varias más todavía, y nosotras siempre invariables, ligeras, inquietas,... vagando por las alturas, lejos de las flores, y más lejos aún de las estrellas que brillan allá muy arriba, donde ninguna nube llegará jamás.



A medida que el tiempo transcurría, la nube se agrandaba aumentada por nuevas gotas.

Nuestra inquietud crecía por instantes.

A veces nos preguntábamos:—¿Cuándo descansaremos? ¿lograremos descender?—porque es muy lindo alejarse, dormirse poco a poco, y despertar después sobresaltada entre las hojas y las flores.

Si, ustedes ríen — continuó — por-



que no se pueden formar idea de esa impresión. Aunque cada día me evaporara y cada noche volviese a bajar en forma de rocío, nunca dejaría de sobresaltarme al despertar tan lejos del sitio donde me sorprendió el sueño.

IX

Gotita atolondrada eres como los niños muy pequeños que corren y saltan hasta que el cansancio los rinde. Cuando la fatiga los ha postrado

y se sientan a descansar llega el sueño y los sorprende dulcemente.

Entonces la mamá o el papá los toman en brazos y los llevan al lecho.

Cuando llega la mañana siguiente, los traviosos abren unos ojos muy grandes y azorados al encontrarse durmiendo tranquilamente entre las blancas sábanas.

Así eres tú, gotita juguetona, así eres tú, gotita atolondrada, — decían los gnomos cuando una mariposa de



alas aterciopeladas, se posó brusca-
mente sobre la flor haciendo rodar a
la gotita de agua. Felizmente ésta cayó
sobre otra hoja.

— ¡Qué falta de educación! — ex-
clamaron a un tiempo varios enanitos.

— ¿Qué buscas aquí abriendo y
cerrando las alas? — agregaron —.
¿Estás haciendo gimnasia o preten-
des deslumbrarnos con tus colores?
¡No hay adornos que valgan cuando
falta la urbanidad!

Estas palabras y otras muchas di-
jeron los enanitos a la mariposa, pero
ésta que no comprendía el idioma de
los gnomos siguió haciendo equilibrio
sobre la flor.

— Llamemos al maestro para que
sirva de intérprete — dijeron enton-
ces los enanos y dos de ellos salieron
en busca de un gnomo que se había
quedado solo debajo de una mata de
zapallo porque deseaba estudiar tran-
quilo.



X

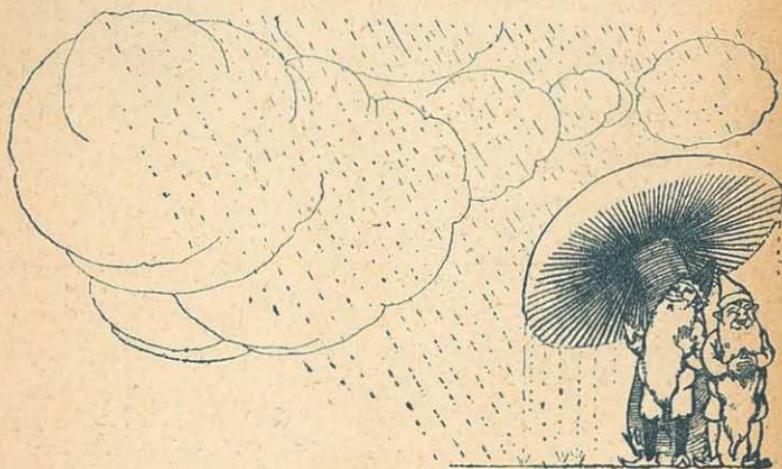
Cuando llegó el maestro ya era tarde: la mariposa volaba muy lejos...

Por fin, — prosiguió la gotita, — llegó una noche más calurosa que las anteriores. La nube subía y subía sin detenerse. Nosotras nos sentíamos cada vez más livianas, hasta que llegamos a una altura donde soplaban fuertes ráfagas de helado viento.

Una pesadez imprevista nos inva-

dió. A medida que nos enfriábamnos, perdíamos nuestra ligereza y nos sentíamos arrastradas desde el suelo por una fuerza violenta que nos precipitó a todas juntas en lluvia torrencial y furiosa.

Algunas de mis compañeras cayeron en charcos, lagos y ríos; otras, — yo entre ellas, — rodamos por los tejados, formando largos hilos de agua; íbamos unas detrás de las otras como los niños cuando juegan a “Martín Pescador”. Las demás des-



aparecieron absorbidas por la tierra reseca. Desde entonces no las he visto y acaso no volveré a encontrarlas jamás.

XI

Justamente cuando la gotita de agua pronunciaba estas palabras, un soplo de viento que agitó las hojas, la hizo caer al suelo en donde se perdió.

Los gnomos se miraron consternados y apenas repuestos de la sorpresa, se echaron a llorar amargamente.

— ¡Pobre gotita! ¿Qué será de ella? ¿La volveremos a ver? — repetían sollozando.

Entretanto, la gotita bajaba y bajaba por capas negras de mullida tierra. En ella pasó horas interminables. Allí todo era obscuridad y silencio.

Al comenzar el tercer día se sintió vigorosamente arrastrada por algo

que no parecía tierra: era la raíz de una planta que la absorbía y en la cual entró.

Mezclada con otras muchas gotitas de agua, pasó varios días viajando por el interior de esa planta. Recorrió las raíces y el tallo; visitó las hojas, las flores, los frutos, hasta que cierta mañana, sin saber cómo, se encontró de nuevo libre: había salido a la superficie de una hoja.

¡Qué dicha imprevista!

El sol brillaba triunfalmente en un cielo azul y sin nubes.

La gotita deslumbrada, se sintió feliz como un ave cuando escapa del encierro. Estaba ebria de alegría; mas en vano llamó y llamó durante largas horas a los enanitos del bosque. Éstos vivían ahora muy lejos de allí. ¡Se habían mudado para olvidar la desgracia!

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



LL
1920
RYAN